



El corazón lleno para enseñar a las niñas y niños la historia del Pueblo Emberá Katío del territorio Cuti

Sõbia bêē nãū ēbēra pũbũrudê sõbiatã
jârãdiãpãnũ wãwãra dãyî ējũánē Cutidē

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTA SU VENTA
Distribución
gratuita
NO ACEPTA SU VENTA

El corazón lleno para enseñar a las niñas y niños la historia del Pueblo Emberá Katio del territorio Cuti

Sõbia bêē nãū ēbêra
pûbûrudê sõbiatã
jârâdiãpânū wâwãra dãyi
ējūánē Cutidē



Centro Nacional
de Memoria Histórica

El corazón lleno para enseñar a las niñas y niños la historia del Pueblo Emberá Katío del territorio Cuti
Sõbia bêê nãũ ebêra pũbũrudê sõbĩatã jãrãdiãpãnũ wãwãra dãyi ejũãnẽ Cutidẽ

María Eugenia González Vélez

Julie Stefania Criales Aponte

Investigadoras

Rodrigo Mogollón Caballero

César Romero Aroca

Coinvestigadores

Patricia Elena Guasarupa Domicó

Traducción al ebera bedea

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Rubén Darío Acevedo Carmona

Director General

Jenny Juliet Lopera Morales

Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Carolina Restrepo Suesca

Líder Estrategia de Reparaciones

El corazón lleno para enseñar a las niñas y niños la historia del Pueblo Emberá Katío del territorio Cuti
Sõbia bêê nãũ ebêra pũbũrudê sõbiatã jãrãdiãpãnũ
wãwãra dãyĩ ejũãnê Cutidê

ISBN Impreso: 978-958-5500-72-3

ISBN Digital: 978-958-5500-73-0

Primera edición: octubre de 2021

Número de páginas: 100

Formato: 20 x 25 cm

Líder Estrategia de Comunicaciones

Bibiana Rosero Peraza

Coordinación editorial

Diana Gamba Buitrago

Edición y corrección de estilo

Cristina Valdés Lezaca

Diseño y diagramación

Kevin Nieto Vallejo

Fotografías

©César Romero Aroca y María Eugenia González
para el CNMH

Ilustraciones

©Kevin Nieto Vallejo para el CNMH

Georreferenciador

©Óscar Andrés Hortúa Ocampo para el CNMH

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

©Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 # 27- 18
PBX: (571) 796 5060
comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia
Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2021). *El corazón lleno para enseñar a las niñas y niños la historia del Pueblo Emberá Katío del territorio Cuti*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos patrimoniales de esta publicación.

Nombres: Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH | González Vélez, María Eugenia, investigadora | Criales Aponte, Julie Stefania, investigadora | Mogollón Caballero, Rodrigo, coinvestigador | Romero Aroca, César, coinvestigador | Guasarupa Domicó, Patricia Elena, traductora al embera bedea.

Título: El corazón lleno para enseñar a las niñas y niños la historia del Pueblo Emberá Katio del territorio Cuti = Sôbia bêê nãū ēbêra Pûbûrudê sôbiatã jârâdiâpânû wâwâra dăyî ējûânē Citidê | Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH. Investigadoras María Eugenia González Vélez; Julie Stefania Criales Aponte; coinvestigadores Rodrigo Mogollón Caballero; César Romero Aroca; Traductora al embera bedea Patricia Elena Guasarupa Domicó.

Descripción: Primera edición | Bogotá, D.C.: Imprenta Nacional de Colombia | Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, 2021.

Identificadores: ISBN Impreso: 978-958-5500-72-3 | ISBN Digital: 978-958-5500-73-0

Temas: Tesoro de Derechos Humanos de la Dirección de Archivo del Centro Nacional de Memoria Histórica: Mujeres indígenas | Domicó Casamá, María Albertina | Guasarupa Domicó, María | Guasarupa Domicó, Fanny | Domicó, Dionisia | Domicó, Aurora | Pueblos indígenas | Pueblo Indígena Emberá | Resguardo Indígena Cuti | Desplazamiento forzado | Restitución de tierras | Resistencia indígena | Unguía (Chocó, Colombia).

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
<i>ĒBÊRÃ BÊĐĨÃ EYABIDA</i>	15
1. La familia Domicó Casamá, de San Jorge a Chocó	17
<i>Domicó Casamá menberã, pûburudeba San Jorge deba namã Chocoeda</i>	19
2. Cuti, entre la esperanza y la violencia	21
<i>Kutira, dei badata akusa dei zûburia odata</i>	25
3. El desplazamiento forzado por la violencia hacia tierras ancestrales	27
<i>Dei pokuadape dei zûburia okuadape dei druade basi naênãrã</i>	31
4. Mujeres, hijas e hijos resistentes en territorio Cuti.....	33
<i>Wêrarã, yikauta yi wãrrame besida ãyidrua Kutide</i>	37
• María Albertina Domicó Casamá	43
•	45
• María Guasarupa Domicó	49
•	53
• Fanny Guasarupa Domicó.....	57
•	59
• Dionisia Domicó.....	63
•	67
• Aurora Domicó	69
•	71
5. Perpetuar el legado de lucha por el territorio.....	75
<i>Wuarinû yõ ze buda wuêrãrã ãyi drua karêa</i>	77
VOCABULARIO	81
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS.....	93

INTRODUCCIÓN

“Si no hay tierra no hay comida, no hay cultura, no hay vida”, expresa María Guasarupa, indígena emberá katio del resguardo Cuti, ubicado en el municipio de Unguía, Chocó, quien junto a su madre, una tía, una prima, una hermana y sus respectivas hijas e hijos, resistieron la guerra y el desplazamiento forzado de diecinueve familias de su comunidad hacia el departamento de Córdoba, ante las amenazas de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) para que abandonaran, a finales de la década de los noventa, su territorio, que era disputado con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Su madre, María Albertina, tenía claro que huir hacia otra zona era perder su cultura y su tierra, es decir, la muerte misma con la que eran amenazadas de forma constante.

Luego del desplazamiento forzado, en el resguardo quedaron en una encrucijada cinco mujeres, cuatro de ellas con hijas e hijos pequeños: desplazarse o resistir. La segunda fue la decisión. Pese a la guerra, las mujeres continuaron con las labores de cuidado, como la preparación de alimentos y la atención de niños y niñas, y aprendieron aquellas labores tradicionalmente realizadas por los hombres al interior de la comunidad: construir viviendas, pescar y cazar, hasta que alejarse de sus viviendas les fue prohibido por los actores armados y por el temor a morir en medio del fuego cruzado. También aprendieron a soportar el hambre durante meses y a arriesgar su vida para que nadie muriera por la escasez de alimentos. Esto no impidió su resistencia, tampoco la violencia sexual ejercida por actores armados ilegales sobre algunas de ellas.

La selva, que en un momento caracterizó gran parte del territorio, se convirtió en pastizales que dejaron pequeños pedazos de manigua incomunicados, por lo que el zaíno, la guagua y

otros animales de monte que hacían parte de la dieta alimentaria emberá comenzaron a escasear, al igual que sus lugares sagrados y de reserva, conforme iban en aumento la población colona y las cabezas de ganado en la región.

El desequilibrio ambiental y espiritual en Cuti se tradujo en enfermedades y conflictos que se profundizaron ante la ausencia del jaibaná, médico tradicional con sabiduría para el manejo de plantas y espíritus para sanar. Bajo este panorama, las mujeres defendieron su vida y su territorio con las actividades de subsistencia cotidianas: cultivar lo que se tuviera a través del trabajo colectivo o minga, obtener sal para su comida de los cebaderos de ganado de fincas cercanas, perpetuar sus tradiciones y saber cuándo resistir y cuándo huir hacia el monte ante las incursiones de hombres armados en su territorio. Así, generaron un gobierno liderado por mujeres que por más de veinte años ha orientado y gestionado sus determinaciones como pueblo, en cabeza de María Guasarupa.

En el año 2018, gran parte de las luchas por su dignidad y territorio se vieron materializadas en la Sentencia de Restitución de Derechos Territoriales N.º 33 del 28 de junio, proferida por el Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Quibdó, en la que la comunidad emberá katio de Cuti y el territorio son reconocidos como víctimas del conflicto armado y se ordena el restablecimiento de los derechos territoriales vulnerados.

Para el cumplimiento de las órdenes número 25 y 26, el 24 de mayo de 2019 el Centro Nacional de Memoria Histórica concertó con representantes de la comunidad la elaboración de dos productos para su cumplimiento: una cartilla que condensara la historia de lucha y resistencia de las mujeres en el territorio Cuti en el marco del conflicto armado

y la realización de un videoclip sobre procesos de resistencia de la comunidad para perpetuar su historia como pueblo. Ambos materiales fueron propuestos por la comunidad para materializar los relatos orales y evitar, así, su pérdida.

En diálogo con líderes y lideresas del resguardo Cuti, el equipo de investigación de la Estrategia de Reparaciones del CNMH construyó herramientas para la recolección de información primaria sobre temas relacionados con la historia del Pueblo Emberá Katío, dinámicas del conflicto armado en los departamentos de Córdoba y Chocó, afectaciones culturales y sociales ocasionadas por el desplazamiento forzado, el confinamiento y el despojo de tierras; entre otros, herramientas que fueron aplicadas en la última y tercera semana de los meses de marzo y septiembre de 2019.

Como herramientas metodológicas se realizaron dos talleres de cartografía social, un taller de dibujo con niños y niñas del resguardo y 20 entrevistas semiestructuradas, en las cuales miembros de la comunidad realizaron el papel de traductores. Asimismo, se recopilaron 163 registros de información de fuentes secundarias sobre conflicto armado regional, entre los que se encuentran: prensa, informes académicos, informes de riesgo y fuentes de carácter judicial. La información de la presente cartilla fue validada por la comunidad en asamblea realizada el 15 de octubre de 2020. La cartilla fue traducida al idioma ebera bedea por Patricia Elena Guasarupa Domicó, miembro del resguardo.

La presente cartilla se divide en cinco apartados. El primero, denominado *La familia Domicó Casamá, de San Jorge a Chocó* narra el desplazamiento de Alfreda Casamá y Manuel Domicó de la zona de San Jorge, en el departamento de Córdoba, hacia Unguía, en el departamento de Chocó, y la historia de cómo lograron hacerse al territorio conocido como Cuti; el segundo apartado, *Cuti, entre la esperanza y la violencia*, relata el cambio generado por el conflicto armado en la década de los noventa en el municipio de Unguía y,

particularmente, los sucesos que antecedieron el desplazamiento forzado de casi la totalidad de las familias del resguardo Cuti hacia el departamento de Córdoba. Un tercer apartado denominado *El desplazamiento forzado por la violencia hacia tierras ancestrales*, relata el abandono del territorio Cuti por parte de familias emberá que buscaron refugio de la violencia en el departamento de Córdoba. Un cuarto apartado denominado *Mujeres, hijas e hijos resistentes en territorio Cuti* narra, a través de cinco perfiles biográficos, las historias de resistencia de María Albertina Domicó, María Guasarupa, Fanny Guasarupa, Dionisia Domicó y Aurora Domicó con sus hijos e hijas para proteger su vida y su territorio de los grupos armados ilegales y de los procesos de colonización. Finalmente, un quinto y último apartado denominado *Perpetuar el legado de lucha por el territorio* narra cómo la comunidad Cuti se piensa su futuro en el marco del retorno de familias provenientes del departamento de Córdoba, y la posibilidad de acceder a tierras rurales para unir a la comunidad de nuevo.

El corto documental que acompaña esta cartilla, denominado *Cuti: fuimos desplazados*, narra la llegada de familias emberá katío al territorio del resguardo Cuti, en el municipio de Unguía, Chocó, y el contexto de conflicto armado que generó, a finales de la década de los noventa, un desplazamiento masivo de estas hacia Tierralta, Córdoba. Aborda también la historia de resistencia de varias mujeres emberá katío que permanecieron en Cuti, pese al contexto de violencia, y algunas vivencias de quienes se vieron forzados a desplazarse para proteger su vida y que hoy, con el mismo propósito, han retornado al resguardo. Finalmente, el video recoge los sueños de algunos integrantes del resguardo Cuti sobre el futuro de la comunidad y los avances que esperan del proceso de restitución de derechos territoriales.

Cuti: fuimos desplazados puede ser consultado en el canal de YouTube del Centro Nacional de Memoria Histórica CentroMemoriaH con el siguiente código QR.





TOTUMO
SAMBU



ÈBÈRÃ BÈĐÌÃ EYABIDA

“Enjuata ne êburu chikora ne êa, ne êa dachiyota, dayi jabureta ne êbaya” êbera wuêra María Guasarupa ba mãuta nemburabasia, dai êberãrã druara kaita chua pûburude unguia kaita, Chocode, kaita, amba bu papakaita, chichamba wuêra, chi menbeata chi kauta chiwarrame, kapuria yonkarape wuãsia aba juesuma kimare dei êjuadeba wuansia puburu cordobeda, kêratajunba dei zuburia okarêba idu amêsia dei truara, deibara erpanasi juesuma kimare dei truara idira de êa ya, maũrã oibidarãrã nãã tabasia, yi papa, María Albertina, mau wuêrãrã kirîchasi iyi druadeba ãña wuãita iyi yo idabita, mauta jaraita, iyi bebu bari zu buria osida.

Ma maũba ãchi zu buria osidade, nau êjuade wuêrãrã mio juesoma duanesia, naũrã wuêrãrã duanesi yi kauta yi wuarrata iyi wuawua wuikakiruta mauratru duanesi namarã: wuãita o pikeita, yi umera ãyia kirinchasia, wuêrãrãta, pikia duanesi nau yone, ma maũba kareba wuãsida yiromanba, sawũã yikora kobii bara yi wuawuasakera i sawũã erbaibara, ma maunba kawuasida dai zorãrã êna kareta erpanasita nau truade, sawũã de obarita, sawũã beda beabarita sawũã mî wãbarita, dei dedaubara ãña bueda ê basi ponga bananbara ãyita yonumaêbera, ma maunba, ayiz êz ê be bude ne jûrubasi nau ewãri jomaune yi warãrãta jarrãbaba bei i ma êra, zõra mauwã abantasi iyi jarrabara, dei wuerãrã wawa odi basi ponga bananbara damarã.

Nau oi badara idira dei trua basia ya, idira dei ejuãrã wînkã amesida idi baira, bidobeta, berãguarãta i wuãbema oidebemanta nenduburuzaketa dei êberãba kokiranbadara ne êa, idibaira deibara bea ko êa nenduburuzakerã, idi baira namarã

Fotografía 1. El totumo. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019.
Fotografía: César Romero para el CNMH.

nê bea be êa akusade wuikakirua dei truara, idi baira dei audura me janchaude birasia kapurĩãba dokinbueda i dokarraeda birasia paka chibarĩrãba.

Nama kutidera jaira ewarade numesia jaibanãrã zuburia odape ma maunba me jancha kayasia êberãrã, jaibanãbara kaubua kiduata i kaimokarabari kaya sawua kare baita, iyia karebasibuta, wuêrãrã bara pikia kedasi ãyi drua yarã dia ê baita, nê ù uita ãyi druade jomaunba, naũ êberã wuerãrã bara pacatãta kosida, idira deibara kankabua dei yota dei mea wabadata ara bi ia odia marêa ponga yibarĩrãba mãrĩ nata. Mawua, ma mãũba busida noko wuerata, poagama juesoma kimarêba mãu be dia panuta de ejuarũ, maũrã be dia bua María Guasarupa Domicó ba iyira noko wuerata bu baera.

Poagama aba joesoma umene, mau ebaribasidera yonbeasi ãyi drua karea mawuã nũmune zesi kiduatorrode dei drua ùrũ bedia buta ãyia jara bua 33 de 28 de junione, ãyi kapuria kũrasade bemanba bedia bua dei drua ùrũ maura puburode bediabuta, dei nama êbera kutidebemarã kapurianba akubukare dei zuburia opanasita ponga badarãnba ma maunba deibara widi panũ dei drua eda diamarêa dei nama zu buria keda da bari.

Kidua torrode bu tabu dei naênã sawuã badata ãyia jarubu 25 i 26 de, kapuria wuêrãrãba nama dei bawara tabaside be dia sida poagade 24 mayo de 2019 maune bediasida ãyia deia eda diaita kera ume, kiduwarro dromãta o kiduatorro zaketa maune buta baya dei zu buria odata akusa wuêrãrã sawua yonbasita ãyi drua karea ma maũba ãyi kapurianba jenda akubisi dei ia sawua basita nãe nãrã maũwuã aku erpanũ wuãbe manba deira. Zo abarika zedape deiba mauta arasida kiduatorre budape deia jenda diamarêa, dei nê adua data.

Kapuriãrã bedia audu wîdi barirã bawãra bediasida nama bema wuêrãrãta, osida deta ãyia dei be dia anba buebarita, dei drua sawã badata pedia panû mama, ponga banarã yonbaside pûburu cordobade i chocode, dai anba da bude dei yokarêa jurekuasida, dei pokanpe dei jurekusida naû ejuanenba, acusa bedia deita, maû êberãrã isida aba i unbea naû ebaride poagama 2019.

Kirincha badarãba erpanû mauta, ãyia osida ume anba bedi tapanaita, aba osida wuawuaranba wara kiduatorrode naû enjuade sawa basita i mamaunba osida juesoma kimare êberãrã denbura bidita, karene mauta, deiba jurusi êberã wuera abaubu bu maêrã kidua torrode dei bediata, ma wuera, udusida 163 dei bediata tienpoeda sawa badata ponga badarãba naû pûburude, ãyi ponga yi bari undu darãta, kidua torrode chube, nama maûta ara diawanda, ara diazapanû dei kaiba zû buria opana nanta akusade kaiba kerebanuta deira. Deiba anba bedia tabaside poagama 15 de octubre de 2020 baside deiba jara wasi dei sawã basita nãênãrã. Naû dei bediara busi êberã wuera Patricia Elena Guasarupa Domicó ba, maura audre undu kaude nãmã kutide.

Nãûrã mio kimarene wuare wuare chua, abara, bediasia “yi menbera Domicó Casamá, pûburudeba San Jorge a Choco”, Alfreda Casamá i Manuel Domicó ba denburasia ãyi sawa suburia odata pûburude San Jorge, cordobade inaînu basita unguia, naû pûburude zepe sawa undusida naû druara kuti kedaira; yi ume bediata “kuti, dei keda data akusa dei zûburia odata” nãênã dei zûburia opana nankirankara oda êa bio awûarasia idi baira naû pûburude unguiade i wuabemãne, êberãrã bera joma wãnde basi pûburu cordobeda ãyi ponga yibarirãba pobuda bera, yi unbea bediata “wuerãrã, yi kauta yi wuaota maura buru pikia kedasi iyi drua kutide” naû ne burãrã ze si mio juesomanenba, ãyi sawa zûburia nenburadata María Albertina Domicó, María Guasarupa Domicó, Fanny Guasarupa Domicó, Dionisia Domicó i Aurora Domicó yi wuauta yi kauta piki panesi naû ejûãne ponga badaranba juretasidu, ya yi bedia ne êbaita, yi juesomata bediata “wuarínû

maûrãrã yo ze buda ãyi drua kãrêã” naû êberãrãba akui bara sawa oibarata êberãrã uruta pûburu cordobadeba akusade zawa zobia tabaibarata naû ejuane.



Fotografía 2. Retrato de mujer emberá katio del resguardo Cuti con pintura facial. Fotografía: César Romero para el CNMH.

1. La familia Domicó Casamá, de San Jorge a Chocó

Cuentan los antiguos que a mediados del siglo XX el Pueblo Emberá ocupaba un amplio territorio en la zona del Alto Sinú, en el departamento de Córdoba. Las familias no tenían un asentamiento fijo, se movían por el territorio que era rico en zaínos, guaguas, conejos, peces y la tierra era fértil, por lo que el alimento no faltaba. Sin embargo, los recursos y las tierras empezaron a escasear por el ingreso de colonos, terratenientes y empresarios que utilizaron la zona para el cultivo de pastos, ganadería y extracción de madera, por lo que muchos emberá katío debieron subsistir de las labores de jornaleo en la zona (Ministerio del Interior, 2007, p. 8).

A finales de los años sesenta, Alfreda Casamá y Manuel Domicó decidieron hacer familia. Ambos eran indígenas emberá katío que conservaban la tradición de vestir, la mujer paruma y el hombre guayuco y un poncho, además de llevar el cabello largo y recortado en forma de “totuma”. Alfreda conocía de danza y canto y Manuel sanaba con plantas y espíritus; le gustaba cazar, pescar con flecha y bodoquera y llevaba siempre a casa carne fina. Sin embargo, tenían poca tierra para sembrar y muchos conflictos con población colona, que cobraron la vida de Carmelo Domicó, su hermano, presuntamente a manos de las FARC en el año 1982. Esto generó el desplazamiento forzado de aproximadamente doscientas personas hacia el sector de Tucurá, en Tierralta, Córdoba (CNMH, entrevista realizada a Fanny Guasarupa, Unguía, 2019, septiembre).

En Tucurá, Manuel recordó que Lucindo Jumí, indígena emberá katío que se desempeñaba como gobernador del resguardo Tanela en Unguía, Chocó, le ofreció en una visita al resguardo Tanela un pedazo de tierra para que él y su familia pudieran vivir. En ese momento, dicho resguardo

era pura montaña y Lucindo le dio un pedacito para que trabajara. Manuel se desplazó con su familia (aproximadamente setenta personas) hacia Tanela, donde permanecieron dos años. Sin embargo, la tierra no era abundante, por lo que decidió buscar otra tierra (CNMH, entrevista colectiva realizada a María Guasarupa e hijos, Unguía, 2019, septiembre).

Para ese entonces, Cuti era de los indígenas Guna Dule: Arquímedes, conocido como “Merqui”, Bernardo Machado Correa, conocido como “Morroco” y Soliberto Díaz, conocido como “Solí” (CNMH, validación de información con la comunidad del resguardo Cuti, Unguía, octubre de 2020). Gran parte de su territorio ancestral estaba siendo invadido por población colona, principalmente en el sector de Gilgal. Entonces el señor “Morroco” le ofreció un territorio al lado occidental del río Cuti. Un sacerdote local reconocido como el padre León, ayudó como mediador para la compra de la tierra. Así, Arquímedes conversó con Manuel:

- Bueno, amigo, si usted quiere voy a venderle eso. Ya todos están invadiendo tierras de nosotros; ya nosotros nos queremos ir afuera, ya.
- Voy a hacer un cambalache. El cambalache es marranitos, patos, pavos, gallinas y caballos... si usted recibe, nosotros le damos eso.
- Sí, sí, yo recibo eso.
- Bueno, tráelos. (CNMH, entrevista colectiva realizada a población retornada de Tierralta a territorio Cuti, Unguía, 2019, septiembre)

Entre las doce familias emberá katío que ingresaron a Cuti a mediados de la década del ochenta, Manuel reunió los animales necesarios para pagar la tierra. Las doce familias correspondían a su descendencia: para ese entonces tenía ocho hijos con Alfreda, cada uno con su respectiva pareja e

hijos: Delfin, Nalcesiano, Honorio, Carmencita, Rosa, Aurora, Mercedes y María Albertina, quién para ese momento tenía cinco hijos, uno de ellos con esposa (CNMH, entrevista colectiva realizada a Fanny Guasarupa e hijas, Unguía, 2019, septiembre)¹.

Una de las primeras labores de Manuel fue intervenir espiritualmente el territorio Cuti. Cuentan los antiguos que una presencia espiritual se manifestaba en el río con forma de indígena; otras veces con forma de burro, marrano, caballo, tigre, y que no era posible atravesarlo de manera segura porque pocas personas pueden estar en un sitio sagrado. Por medio del sueño, Manuel hizo un trabajo espiritual de encerrar a los espíritus y equilibrar el territorio, luego del cual el río Cuti creció más que en los fuertes inviernos hasta bajar su nivel para formar playas en el río y en Pozo Morroco –otro sitio sagrado para la comunidad–, con lo que se equilibraron espiritualmente dichos espacios (CNMH, entrevista colectiva realizada a Fanny Guasarupa e hijas, Unguía, 2019, septiembre).

Con la preparación espiritual del territorio, las familias emberá katio se asentaron en Cuti. El río del mismo nombre separa el resguardo del centro poblado del corregimiento Gilgal. Cuentan quienes ingresaron en la década de los ochenta que Cuti era “puro monte”, por lo que abundaban gures, monos, zaínos, guaguas y pescados como zabaletas, guacucos, mojarra, moncholos y yalúas. Distinto era el panorama del lado oriental del río, donde campesinos colonos abrieron selva y dieron paso a potreros, calles, comercio y terratenientes. Sin embargo, la abundancia del territorio disminuyó conforme se agudizaron los conflictos por las tierras entre colonos e ingresaron actores armados ilegales a disputarlas.



Fotografía 3. Siembra emberá. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.

¹ Mercedes era hija de Manuel, pero no de Alfreda.

1. Domicó Casamá menberã, pûburudeba San Jorge deba namã Chocoeda

Nê burasida nã ênã sãwã baedata poagama juesoma kimare dei êberãba erbasi drua arãbia pûburu cordowade maû do kewêna, dei menberã ne ê basi iyi kuenta druata, maû druadera deira yi dromã basi nenduburûzakemaî ma mã basia bidobeta, berãgûarata, kûburudromata, bedata, dei druadera joma diabasia, mã ma dei yiko wêka basi. Ma maunba, yi kerata i dei druata wuika wasi basi kapuria terrorã zê buruba, kara bananba dei druade uwãsida chiruata, pakaba komarea maûta i saka wãsida pakuruta ãyia nedoita, dei êberãrã kapuriaza cuchoba chirua pona basi ãyi warrarã nê kua dawuaita idira maûwã oda eã ya (Ministerio del Interior, 2007, p. 8).

Poagama juesoma umene jenda, Alfreda Casamá i Manuel Domicó be diasida menbera anba tabaita. ãyira abarika êberã basi ãyi yota ãyi ûajanpuru ãyi yikayorarã okibade wuata a chuasi, ãyira buru drazo chuasi i buru, sambukiranka, Alfreda ba dei berata i dei tranbita obasi, manuel ba kaya bia ochuasi kiduaba inaû kaimokarade. Mí wãkiranbasi, beda beade enedrumãba uguba ma maûba etebasi yiko biata, ma nê enburu, erbasia drua wíka ãyi nê uko barita mama basia yota kapuriãrãbara, pogama 1982 widisida Carmelo Domicó, yi menbeata, meanbema juwade. Maû kakia podape jure kuasida 200 êberãrã ãyi drua tukurareba pûburu tierraltaeda (CNMH, Maûra enburasi wuera Fanny Guasarupa ba, Unguía, 2019, septiembre).

Tukuradeba, Manuel ba kirinçasi Lucindo Jumí ta, Maû êberã noko basi iyi ejûa tanelade pûburu unguieda, akude jûesi Maû êberã chuidu, iyia dia marea wíka ejûata iyi mama baita yi warrarãba wãra, Maû waridera, Maû ejûara oidroma basia Lucindo bara mama drua wíka dia sia iyi nê û komarea, Manuel ze sia iyi warrarãena jomaune zesi 70 êberãrã maû drua tenelaeda, mama basia

poaga ume. Ma nê ê buru, maû ejûara yi bia ê basi i ma maûba drua ãña jurusi (CNMH, maûta nemburasi ãyi anba tabude Maria Guasarupa ba yi warrarã ba ûruba, Unguía, 2019, septiembre).

Ma wuera, naû kutira êberã tuledebasi: arquimedes, undu kaude “merqui” Bernardo Machado Correa undu kaude “morroco” i Soliberto Díaz undu kaude “soli” (maûra bediata idasida naû kutide, Unguía, 2020, octubre). Dei druadera nãe nãba bira zeburu kapuriãrãba, ãyia birasi do kerarê gilgalta. Ma wûera êbera morrocoba nendo wuidisi drua do kerarê juwa ankaeda tabuta, kapuria dayi yi bari ode kiru yi trunra leon, maûba karebasi audu akuita eda dia ita maû druata, Arquimedo ra be diasia Manuel me:

–Ma wûera mua undu kau, bua kanga buru mûa nendoya naûrã, dei ênjûata bira wana bera, deira wakirabu ãña na maunba.

–Mûa erbua deda bemata, mûa erbua chinata, patusaketa, zunbibita, eterreta idayi bari barita... bua maûta jidara deiba diaya maûra.

–ãjã, monbera mûa jidaya.

–Wuera monbera. (CNMH, maûta nemburasi ãyi anba tabude êbera yibidi zeda pedaba pûburu cordobadeba nama kutieda, Unguía, 2019, septiembre)

Juesoma ume umene êberã menbera ûra sedarãta namã kutieda ensara zesi ãyira 80, Manuel rã nenduburuzakerã anba rekoesi ãyi drua edaita. Maûrã 12 menberãba ãyi zazaka diasida: Maû zorarã wuawua juesoma unbea erbasi alfreda menba, yi kimata yi wuarrarã merã zorãba kaçuasi: Delfín, Nalcesiano, Honorio, Carmensita, Rosa, Aurora, Mercedes abara María Albertina, Maû waridera erbasi wuawua juesoma, yi kimaraemenba (CNMH, Maûra

nenburasi wuera Fanny Guasarupa ba, Unguía, 2019, septiembre)².

Manuel bara nã akusi jabûrede nãu druwa kutira. Naenãrã naû druadera akusa doedara jabûretade akusi dei êbera kiranka basi nêduburura, ãyira chuasi burrozakekiranka, chinakira, dayi bari barikiranka, imama kiranka maûrarã ewarade nû masi iyima zechuasira iyia kochuasi. Manuel bara jõma tapanumusi naû jabûrede dei druwa neida o emãerã, maûre saûta, maû tapaburuba naû dora mejancha zesia maûne ewara ta besi naû dora nambua kedasi “morroko chuadatu” -ma maûburu wãbe ê dayira- maûba daucha jõma tapanumusi naû jabûrede (CNMH, Maûra

nenburasi wuera Fanny Guasarupa ba, Unguía, 2019, septiembre).

Maûba bi ia ota busi naû jabûredera dei druara, mawua tru dei menberarã dua nesi naû kutidera. Naû dora iyabauta ume bediachu kutita akusa gilgalta. Kaita nãrã zesi poaga 80 basidera naû druwa kutiedara naûra “oidromabasia” nama bira basia troba, zrûaba, bidowebe, bedaba maûra toa basi, jumpe basi, bosukata, mõcholota, i jaiyarita. Maûwua kerantana basi dei do juwanka edara, nama kapuria zekarape de druara tuwasida ewara tabusida, mama osida ãyi wãbarita, ãyia kare erbu nendo barita, ma maûba, maûba dei druara wuinka wuasi ûaburu maûne pongabadaranta eda zesi dei zûburia oita.



Fotografía 4. El fogón. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.

2 Merce dera manuel kaubasi maîna maûwa alfreda me ê.

2. Cuti, entre la esperanza y la violencia

El resguardo Cuti se encuentra ubicado en el municipio de Unguía, al margen suroccidental del río que lleva su mismo nombre, en límites del poblado Gilgal. En 1973, a través de la Resolución 184 del 22 de agosto expedida por el Incora (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), se constituyeron 244 hectáreas como Zona de Reserva Especial³, para ese entonces pertenecientes al municipio de Acandí. En el año 1982, a dicho territorio se le confirió el carácter de resguardo en beneficio de la comunidad indígena Cuna (Guna Dule)⁴ (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Quibdó, 2018, p. 10).

A mediados de los años ochenta, cuando Alfredo Casamá y Manuel Domicó llegaron con su descendencia a Cuti, no se imaginaron que años después se daría el periodo de mayor intensidad del conflicto armado en el departamento de Chocó (1995-2005) (Defensoría del Pueblo, 2016, p. 90), en el cual las FARC y grupos paramilitares disputaron principalmente los municipios del Bajo Atrato y el Litoral Pacífico para controlar el acceso a los dos océanos, a la frontera internacional con Panamá y, con esto, el comercio ilegal de armas, contrabando y estupefacientes (Defensoría del Pueblo, IR 020-03, 2003, p. 4)⁵.

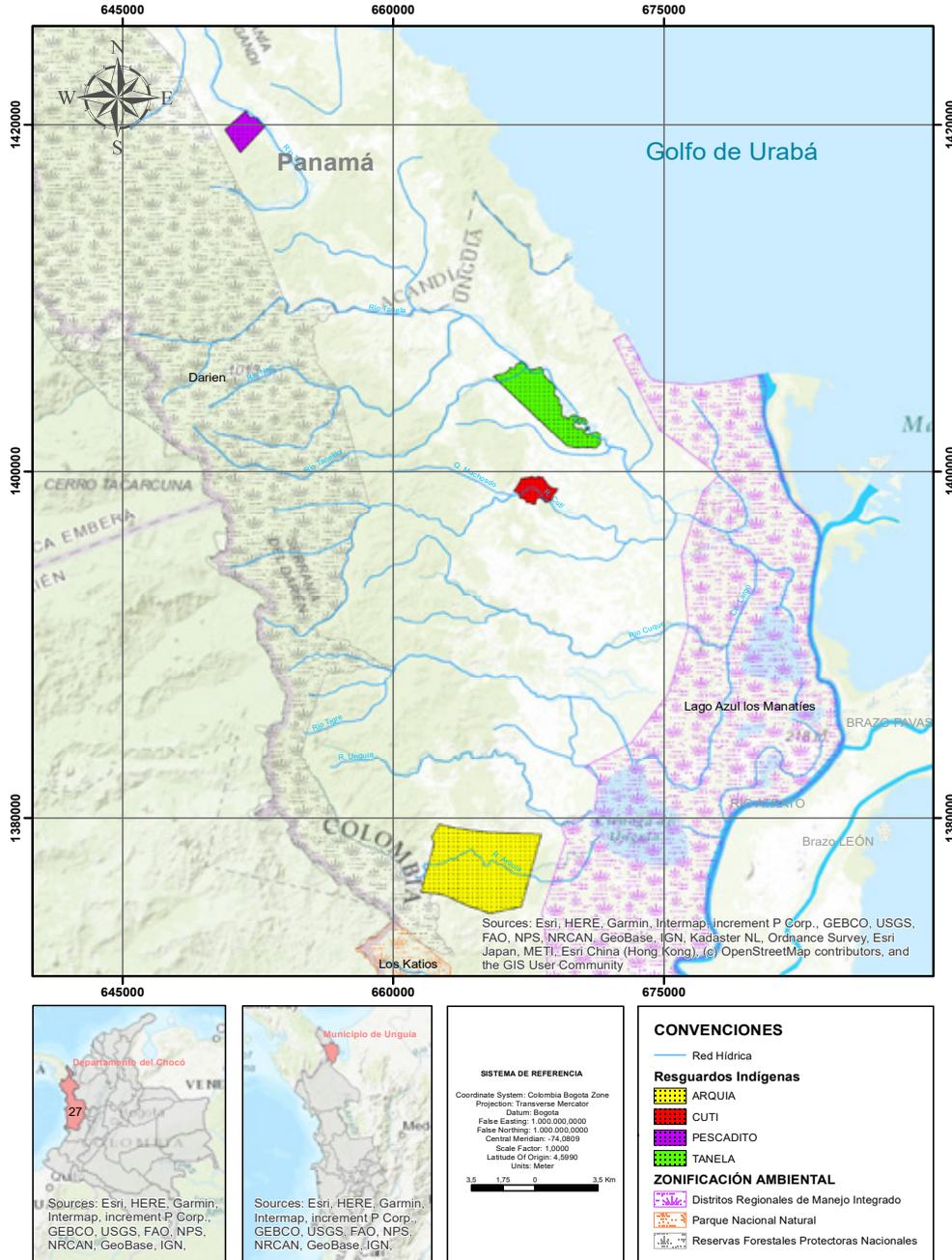
En febrero de 1996 el BEC (Bloque Élmer Cárdenas) ingresó a los municipios de Unguía, Acandí y en 1997 a Riosucio a disputar el territorio con los frentes 57 y 34 (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, 2011, p. 231). Esta disputa se manifestó en el resguardo Cuti con la presencia de hombres armados cubiertos hasta la altura de los pómulos que realizaban constantes preguntas sobre la ubicación de la guerrilla en el territorio y posteriores maltratos contra los miembros de la comunidad ante las dificultades para entender y comunicar el español. En Gilgal era constante el homicidio y el desplazamiento forzado de la población civil (Revista Semana, 2009, 4 de noviembre).

3 Aprobada por el Gobierno nacional mediante Resolución N.º 206 del 2 de agosto de 1976.

4 Por medio de la Resolución N.º 103 de 27 de julio de 1982, expedida por el Incora.

5 El ingreso de las FARC al departamento del Chocó se da en el marco del llamado “Plan estratégico de ampliación de la fuerza militar”, aprobado en la séptima conferencia (1982), que buscó la expansión de los frentes del Bloque Occidental que operaban en el Urabá antioqueño hacia el Chocó, inicialmente con la expansión del Quinto Frente, que se desdobló a mediados de los ochenta en el Frente 34 y a finales de la misma década se desdobló de nuevo para originar los frentes 57, 58 y 36. (Medina *et al.*, 2011, p. 130). Por otro lado, desde principios de los noventa, hombres al mando de Fidel Castaño comenzaron su proceso de expansión en la región a través de la realización de masacres, inicialmente con miembros de las Autodefensas del Magdalena Medio y, posteriormente, con la creación de grupos paramilitares denominados “tangueros” y “tanelas”, integrados en gran medida por excombatientes de la guerrilla EPL (Ejército Popular de Liberación), desmovilizada en 1991. Dichos grupos se desmovilizaron entre 1989 y 1990, y fueron activados por Carlos Castaño en 1994 bajo el nombre de ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá) para disputar territorios en 1995 con las FARC en Urabá, Córdoba y Darién. En 1996 ingresó el BEC (Bloque Élmer Cárdenas) y en el año 1997, tanto las ACCU como el BEC integraron las Autodefensas Unidas de Colombia (Defensoría del Pueblo, 2011, p. 11).

Mapa 1. Ubicación del resguardo Cuti en el municipio de Unguía, Chocó. Naù drua akuchu abaude. Naù ejûa sawa mai tabuta pùbùru unguiadeba, Chocó



Fuente: CNMH, elaboración propia con datos del IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi), 2020. Elaboración: Óscar Andrés Hortúa Ocampo para el CNMH.

En el año 1997 se desplazó forzosamente Moisés Domicó, gobernador del resguardo Cuti, quien fue retenido por miembros de las AUC y señalado de pertenecer a la guerrilla. Posteriormente fue liberado por la presión de las mujeres del resguardo para que respetaran su vida y dejaran al pueblo al margen del conflicto armado. Las amenazas se incrementaron, y con estas, los controles para transitar por el resguardo: les prohibieron la caza, la pesca y la recolección de las cosechas (CNMH, entrevista colectiva realizada a Fanny Guasarupa e hijas, Unguía, 2019, septiembre).

Estas presiones hicieron que la vida en el resguardo fuera cada vez más difícil y varias familias decidieron abandonar el territorio. Para 1998 el enfrentamiento al interior de la comunidad entre el Frente 57 de las FARC y el Bloque Élder Cárdenas de las AUC generó el desplazamiento masivo de diecinueve familias que buscaron apoyo en el Pueblo Emberá del resguardo de Alto Sinú en Tierralta, Córdoba, donde pensaron que podrían vincularse al proyecto Hidroeléctrica Urrá I o a otras labores que les garantizaran la subsistencia. Sin embargo, la situación de muchas familias no fue necesariamente mejor, en tanto en esa zona el control paramilitar se evidenció en la presión contra las comunidades indígenas para que no entorpecieran la construcción de dicha represa (Defensoría del Pueblo, IR 005-16, 2016, p. 22).

Así, en 1998, el resguardo Cuti, compuesto por ciento cincuenta integrantes quedó solo con cuatro mujeres adultas: María Albertina y sus hijas María y Fanny; su hermana Aurora, nietos y nietas. Dos años después regresaría Dionisia, sobrina de María Albertina, con sus siete hijos a resistir en el territorio.

Las prohibiciones por parte de los actores armados y el temor por los combates en la región hicieron de los primeros meses un asunto de supervivencia. Mientras huían de las balas y del ingreso de hombres armados al territorio, las

mujeres generaron estrategias de resistencia ante las circunstancias del conflicto armado local que les permitieron conservar el territorio, adaptarse a la ausencia de hombres en el resguardo y, con esto, reestructurar los roles que hasta el momento habían tenido al interior de la comunidad.



Fotografía 5. Emberá. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.



Fotografía 6. Mujer emberá katio, resguardo Cuti. Fotografía: César Romero para el CNMH.

2. Kutira, dei badata akusa dei zûburia odata

Dei ejûara pûbûru unguia kaita bua, warinû dei ejûara dowara juwa ankaeda chua, kapurîa gilgalde bema ara jinga, 1973 de basidera, nãu drua trûrã buta bu kiduatorrode ãyia jarabu 184 de 22 de agosto de naûra osi ãyia Incora ba, maûne jarabu 244 basita jo maûne naû druara ãyia jarabasi naûra drua wuikata⁶, ma wua basiedara naûra juwa diabasi pûbûru acandieda, poaga 1982 jarasida naû ejûara ya êbera kunarãne baita (cuna tule)⁷ (nãu druanû bediachu kapurîaba o taukarê ãyi pûbûru quibdode. Kiduatorro setencia de be diachu dei trua ûrû ãyia jarabu 33, 28 de junio de 2018, p. 10 de butabu).

Poagama 80 ensara basidera Alfreda Casamá i Manuel Domicó zesia naû kutieda, kau ê basi kãnê poaga basita, ãyia údudara, ponga badarã yonarã nãu chocode (1995- 2005) (dayi naû druade kareba bu, 2016, p. 90) saûta meãbemanba, akusa kerãtapaba bea wãside narã pûbûru bajo atratota ma maûba akusa litoral pacifico maif ãyia ejûa ume birasia maûza nû maïbera, nãma bemanta i panama me maûra ensadra chuesi ma maûba pongata, chiruata, atu panesi (dayi naû druade kareba bu, IR 020-03, 2003, p. 4)⁸.

Febrero 1996 baside bloque elmer cardena BEC zêsia pûbûru unguiaede, akandide, maûba 1997 de riosuciode basi ãyia birai bera maû truata ãyi

buru 57 i 34 bawaraûba (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, 2011, p. 231). Naûra yomiararã eda zesi êbera drua kutide maûta ãyi pongaeda zesi dei êberarã bedia wuidi wãside ãyia jara diamarêa meanbema samachuta dei êbera ãyi bediata ûri ê berã me jacha posida. Gilgalde bema kapuriasida ma pokuasida akusa jure kuasida (Revista Semana, 2009, 4 de noviembre).

Poaga 1997 juretasida Moisés Domicó, noko basi naû kutide, kaiba juretasi maû êberarã maû juretasi kerãtapaba maûrara jarabarisi meanbemanta. Êbera wêrarãba karebasi naû ejûane ãyita wãbiamarea ponga yibariranba: maûba ùta beajarasida akusa jarasida ma maûba ãyi druada kareta wue ê marea: jarasida mî wã ê marea, beta beade wã ê marea, de ude bida wã ê marea (CNMH, Maûra nenburasi wuera Fanny Guasarupa ba, Unguía, 2019, septiembre)

Maûtua naû druade bedia pua numinanbaera ãyia kirinchasi wãita aña, inaû drua idu a meita. 1998 yonsida naû ejûanê meanbemata frente 57 de la FARC akusa Bloque Elmer Cardenas AUC maûrata yonsida naû ejûanê, ma maûba wãsi menbera 19 pûbûru cordobeda, ãyia kirinchibaeda marea, karebada marea yi kera URRÁ 1 o mane êburu kareba marea yikode,

6 Kapurîa torro drua kûrãsidebaba ijasi ãyi kiduatorrode butabubera ãyia jara bu. 206 del 2 de agosto de 1976.

7 Maûra jara chu kiduatorrode. 103 de 27 de julio maûra osi Incora ba.

8 Meãbema ze data naû pûbûru chochoeda osida ãyia truita: “ãyi kirincha basi ponga badara me jancha erbaita” , maûta ijã chuasi juesoma ume chuba (1982), maûkakkia ãyi buruba jurusida maûba kauchuasi antioquiata naû chocome maû juesoma burubasi, 80 ta audu osida ãyi buru 34 ta akusa eda osida ãyi buru 57, 58, i 36 (Medina *et al.*, 2011, p. 130). O jãpe, maû yigayora ãyi buru basi Fidel Castro maû yi buru kedasi poaga 90 baside ma maûba mia bea wãsi naû truade ãyi juwa dias kerantapaa maûra chuasi ãyi magdalena ensara ma maûba osida ocomiarãta “tanguero” i “tanela” maûrã meanbemarã yomiarã basi EPL, 1991 nê ãiwãna. 1989 i 1990 ãiwãnarãba jasi, akusa kerã awuãra trûkasida 1994 de ãyi trûrã ACCU basi maûrã yi kapuria oda trûrã carlo castaño basi 1995 dê FARC bira wãside naû ejûane meanbemanba akusa kerantajûba saû druade mawûa bira wãsi maûrã pûbûru urabade, cordobata akusa darien na. 1996 de trûkasida kerã awuãra maûrã ãyi trûbasi Bloque Elmer Cardenas BEC, 1997 baside ãyi ACCU akusa BEC mera anba zêdape bedia aba pai sebisida AUC (dayi karebabu naû druade, 2011, p. 11).

menbera wuabemaraintara maûbida ari ba ê basi, mainubida kerâtajunranbara jarasida dota ãñã tu bi i marea kapuria torrora (Defensoría del Pueblo, IR 005-16, 2016, p. 22).

Ma wua, 1998 dera, naû ejûa kutidera basi 150 êberarã maûne bemata panesi wuerarã kimarenpei: María Albertina, yi kau María Guasarupa, Fanny Guasarupa, yi menbea Aurora, yi kau warrarãta. Poagama umene zesi Dionisia, María Albertina menbea kauta, maûba wuesi wuarrarã juesoma ume naû ejûa kutide dua neita.

Ponga badaranbara kanka ê basi naû ejûana zeira, akusaude nama naû druade yonbaridabaera maûba mejanCHA perasida, yonsida jedeko aba. ãyia ûrisida pongata bianumûta akusa ûrisida ponga badarãta uruta naû druada, wêrarã kirincha jurusi ãyi sawã baita naû druade, pongabadarã ãyi ejûa dia ê baita, wêrarãtru yikayorã kirinchata jidasi naû druade, nã kabana zõ zãrea tabadakiranka idi mawã duanesi wêrarãta naû ejûane.



Fotografía 7. Viviendas, resguardo Cuti.
Fotografía: César Romero para el CNMH.

3. El desplazamiento forzado por la violencia hacia tierras ancestrales

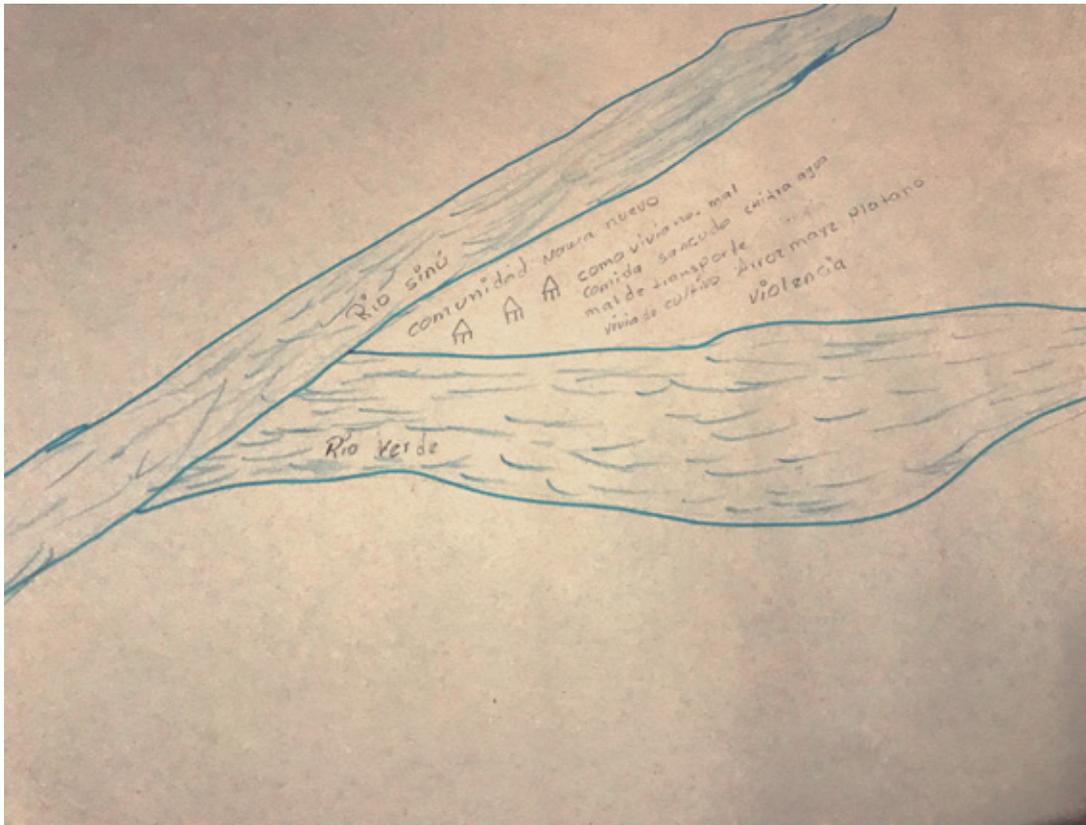
Para el año 1996, el resguardo Cuti contaba con ciento cincuenta integrantes. Sin embargo, debido a la violencia que empezó a vivirse en el corregimiento Gilgal y en el territorio Cuti, diecinueve familias se desplazaron progresivamente hacia asentamientos emberá katío en el departamento de Córdoba, lugar desde el cual sus ancestros habían huido de la violencia y la pobreza décadas antes. En el resguardo emberá katío del Alto Sinú⁹ fueron recibidas las familias en diferentes comunidades. Algunas se asentaron en una comunidad denominada Nagua Nuevo, en la boca donde el río Verde se encuentra con el río Sinú:

Yo de pequeño estaba estudiando en Gilgal, tenía como 17 años estudiando en Gilgal y entró la autodefensa acá y entre ellos con la guerrilla, dele plomo, dele plomo, murió gente, campesinos, nosotros quietos. De ahí el colegio ya cerró también y me quedé aquí [Cuti], apretaditos nosotros, el papá mío quedaba también aquí, todos, como comunidad, de pronto como a los seis, siete meses calmó un poquitico, ahí nos fuimos. A la comunidad la Nagua Nuevo. [Allí] Llegaron de San Jorge, de Chocó, de Córdoba y ubicaron por ahí, por eso los de allá nombraron Nagua Nuevo, como llegó nuevas personas... gente allá ubicó, ellos allá recibieron [...]. (CNMH, entrevista colectiva realizada a población retornada de Tierralta a territorio Cuti en taller de cartografía social, Unguía, 2020, octubre)

El panorama en Tierralta no era esperanzador; había poca tierra para sembrar y el río Sinú estaba siendo intervenido para la construcción de la Represa Urrá I, lo que había destruido la dinámica del agua, que ya no podía ser consumida.

Nosotros de aquí [Cuti] retornamos a Córdoba por la violencia, nosotros vivimos aquí, esto era un río, un río como Cuti, este era un río y este también era un río, nosotros vivíamos en la boca de río Verde, aquí vivíamos nosotros, entonces el tapón llegó y taponó esto aquí, entonces el agua ya no podía correr, como una ciénaga grande, entonces nosotros ya no podíamos beber de esa agua, no era río ya, eso era una ciénaga y de este lado también. Eso pa' nosotros fue sufrimiento, nosotros teníamos como quince casas aquí, más o menos, aproximadamente como quince casas, y en la comunidad vivíamos mal nosotros ahí, por el tema de comida, con zancudos, chitra, agua y mal de transporte, y vivíamos de cultivo de arroz solamente un poquito. (CNMH, entrevista colectiva realizada a población retornada de Tierralta a territorio Cuti en taller de cartografía social, Unguía, 2020, octubre)

⁹ Este resguardo se ubica en la cuenca alta del río Sinú y tiene jurisdicción en los municipios de Ituango (Antioquia) y Tierralta (Córdoba). Abarcaba terrenos de reserva indígena y los resguardos Cruz Grande e Iwagadó, superpuestos al Parque Nacional Natural Nudo del Paramillo. Se constituyó a través de la Resolución 053 del Incora del 23 de diciembre de 1998, obedeciendo a la Sentencia de Tutela de la Corte Constitucional T/652 de 1998. Posee una extensión de 103.517 hectáreas y registra una población aproximada de 7.000 habitantes, contando la población desplazada por la violencia de la cuenca alta del río Sinú, que vive en situación de desplazamiento en el casco urbano del municipio de Tierralta y veredas cercanas, aunque no existe un censo claro de estas (Dominico y Silva, 2019).



Fotografía 8. Taller de cartografía social entre el CNMH y miembros de la comunidad emberá katio del resguardo Cuti. Octubre, 2020. Fotografía: María Eugenia González para el CNMH.

Adicional a esto, el territorio era disputado entre las FARC y las AUC por lo estratégico de la zona para la expansión de áreas de cultivo de coca y movilización de tropas (Ministerio del Interior, 2007, p. 10). La construcción de la represa fue un hecho conflictivo que implicó la inundación de zonas fértiles y la pérdida de peces que hacían parte fundamental de la dieta de indígenas y campesinos. Las comunidades indígenas en el sector se organizaron en torno a la defensa de la vida, el territorio y su derecho a ser consultadas previamente. Sin embargo, esto

generó violencia en contra de las comunidades, representada en amenazas, desplazamiento forzado, desapariciones forzadas de líderes y diversas masacres en contra de la población civil en el municipio de Tierralta¹⁰, principalmente por parte del Bloque Córdoba de las AUC, comandado por Salvatore Mancuso (Misión de Observación Electoral, 2007, p. 7).

La comunidad de Cuti asentada en Nagua Nuevo vivió de nuevo en este territorio el conflicto armado por el que habían huido de

¹⁰ El municipio de Tierralta fue centro de diversas masacres entre 1997 y 2001: masacre ocurrida el 14 de julio de 1999 (60 miembros de las AUC incursionaron en la Inspección de Policía de Saiza y asesinaron a 13 personas); masacre ocurrida el 20 de septiembre de 2000 (AUC asesinaron a 11 personas en la vereda Naín); masacre ocurrida el 28 de mayo de 2001 (a orillas del río Sinú fueron encontrados once cadáveres a la altura de Puerto Limón y La Caimanera) (Misión de Observación Electoral, 2007, p. 7).

Unguía. Para el año 2003 recuerdan que varias masacres generaron el desplazamiento masivo de las comunidades de indígenas del sector de la boca de río Verde, hecho que generó un nuevo desplazamiento; esta vez para la cabecera municipal de Tierralta y zonas aledañas.

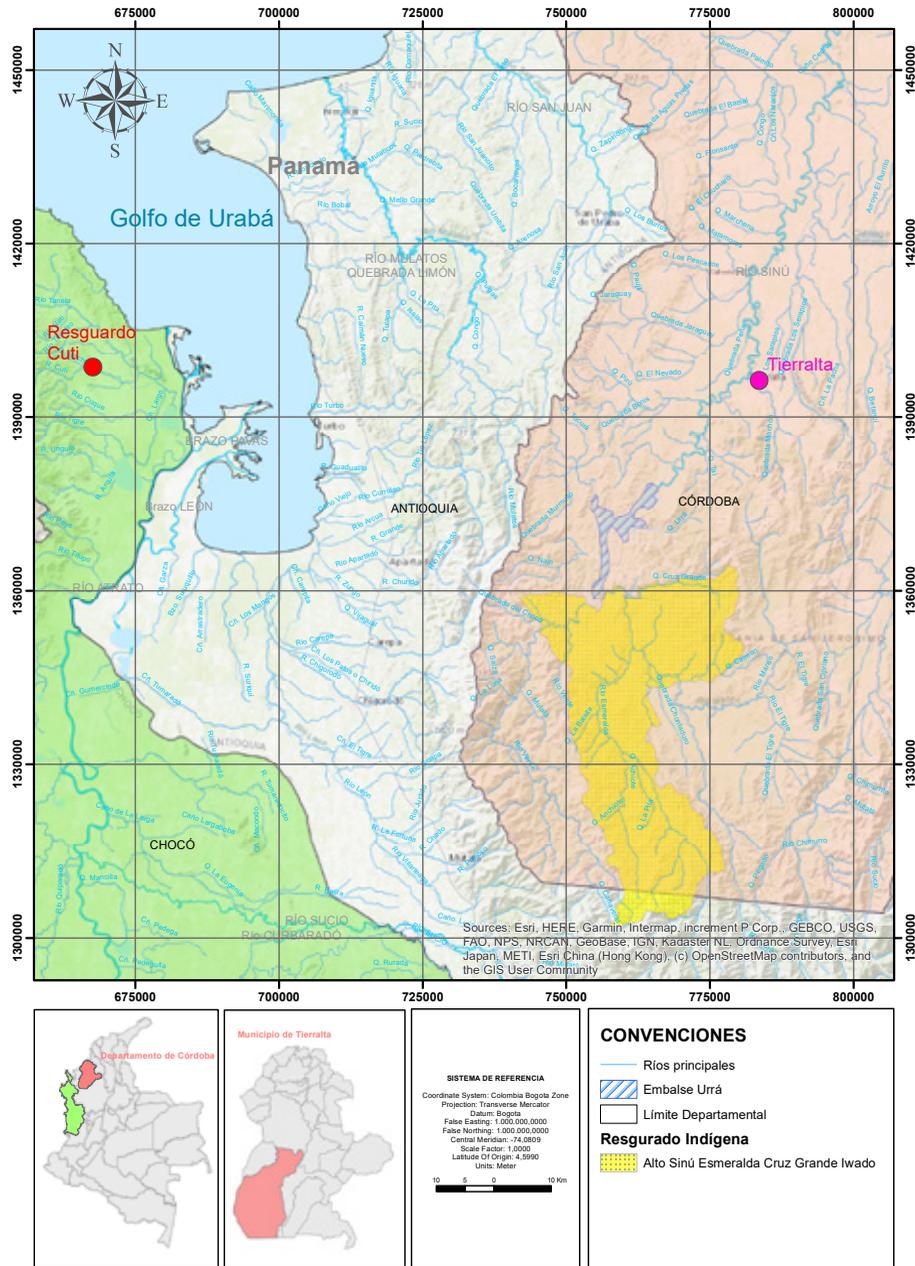
Bueno, una violencia fue en el 2003. Había la comunidad de río Verde y el Sinú, campesinos e indígenas y nosotros vivíamos aquí en la boca, en toda la boca y nosotros no sabíamos qué gente llegaron y llevaban balsas y Johnson, bajaron juntos el mismo día aquí. Yo en la loma, mucha gente [se preguntaba:] ¿qué pasó? Mataron personas, dentro de una comunidad, hicieron una fila [...] entonces con ese miedo indígenas que vivían en la cabecera estaban bajando pa' Tierralta, como dos o tres días en balsa, y nosotros: ¿Quién quedó allá? Como cuatro casas quedaron allá, uno no tenía por dónde caminar porque no teníamos plata, ya no teníamos un peso nosotros. ¿Y por dónde va a coger? Apenas tenía una hectárea de maíz y nosotros como no teníamos plata. Ellos se fueron, ellos estaban como a una hora o dos horas [luego] mataron 32 personas en un Jonhson. La gente que venía los asesinaron todos... y de ahí nosotros quedamos en la casa con ese sufrimiento. ¿Y la comida? Nada... como nosotros éramos recién llegados nadie había sembrado, y nosotros no teníamos también pantalón y se acabó ropa, pantalones, ya último quedé a pata pelada, andaba así. Porque no teníamos por dónde y con miedo. La violencia pasó a nosotros aquí [Cuti] y también allá [Tierralta], dos veces fuimos nosotros desplazados. [...] y último fue violencia y violencia. Nosotros de aquí salimos a Tierralta, como 6 o 10 años por aquí, ganando su platica a \$5.000 el día, ganando yuca, ganando plátano a los campesinos, de 5 de la mañana a 6 de la tarde ganando su costalito y nosotros sufríamos aquí, también, como no tenía plata para comprar agua, leña, como campesinos. (CNMH, entrevista colectiva realizada a población retornada de Tierralta a territorio Cuti en taller de cartografía social, Unguía, 2020, octubre)

La falta de tierra y de empleo formal hizo que muchos indígenas en situación de desplazamiento se ocuparan en actividades como el jornaleo y

el comercio informal. Algunos, con más suerte, lograron que familiares y campesinos de la zona les prestaran un pedazo de tierra para cultivar plátano y arroz, pero los costos económicos de vivir por fuera de su comunidad, pagar vivienda y alimentación, entre otros gastos a los que no estaban acostumbrados, han generado la pérdida de saberes como pueblo y la adopción de costumbres de la población “blanca” o kapunía.

Se estima que el número de familias en Tierralta que abandonaron Cuti asciende hoy a veinticinco familias y ciento cincuenta integrantes (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Quibdó, 2018, p. 10). Sin embargo, no hay un censo claro y el número de población puede ser mayor. Algunas familias han retornado al resguardo Cuti.

Mapa 2. Ubicación comunidades indígenas emberá katio del Alto Sinú y ubicación del resguardo Cuti. Naù druá akuchu abaude. Sawa mai tabu èbera do kinbudebemata sinu akusa sawa mai tabu naù kutira



Fuente: CNMH, elaboración propia con datos del IGAC, 2020. Elaboración: Óscar Andrés Hortúa Ocampo para el CNMH.

3. Dei pokuadape dei zûburia okuadape dei druade basi naênãrã

Poaga 1996 de naû kutidera basi 150 êberarã. Ma maûba, ponga badara yonsida gilgalde akusa naû ejûa kutide, 19 menbera wasida pûbûru cordobeda, naû ejûane dei zôrãrã ena yorã ne ê basi ni jarrabata ne ê basi, êberarã dokinbude bemanbara idu zebisida âyi ejûan aba abaude buesida¹¹. Êbera ûabemamarã dua nesi âyi Nagua Nuevo, do taede do pawãrã i do mitia dru bari taerade.

mu wuïka kirudeba kiduatorro buze buru maûta gilgalde, mu zeburu 17 poagama kiduatorrode maûta gilgalde maûwã nû mûne eda zesi keratapata meanbema tabu maî ara maûta, jari vida bata, batanûmasi, mama makinisi kapuria nene ê buta, deira mama pikia duanesi. Maû kaka dei kiduatorro bubarira tapanumûsida ma wuera mûra nama besi naû kutide, pensua duanesi deira, mu zêzêsida namã besi, dei joma naû ejûanebemara, ma maûba 6, 7 jedeko abaude wuïka bi baitakirasi, maûwã takiruera dera wãsi. (CNMH, Bêdîa bîsidã jômãuïta dâyi pûbûruitã êberãrã pûbûru tierraltadêbã sêdâpédãta nãu dîrûã cuti abãdã âyi pûbûru unguia abãdã naû pãagã ebãdê)

Tierraltadera maûwã dayi kawãita chua ê basi: ekôro wuïka kiru dayi ne ukoita mawuã numûne do ãnã tudaita jarabarasî âyi URRÁ 1, ma maûba dei do bi ia kirada aduasi, akusa dobe ê basi maû dora.

Deira nãmã kutidebama maûta wãsi cordobeda dei zû buria obudabera, deira nãmã chua, naûra do basi, naûra dora kutikiranka basi, jarisida do basi naû sida do basi, deira do pawãra taerade basi, deira mamabasi, do ãna tudape, do naïnû zepe dei dru tawãsi, ma maûba dora drû ê basi, maûra dayima jari do mitia jari chiruida pikia nûmina barikiranka, maûba dei bara naû dora do ê si, naûra maûwa do ê basi, naûra ya jari do mitia jari chiruida pikia nûmina barikirankasi nãmãra. Naû dora dei zûburia joda, dei bara erpanasi 15 deta nãmãra, ni ûta ni eda, bari kawã jaradita de basi 15 dei zûburia basi naû ejûanera, dei yiko ûrû, arigu basi zûnata, zûnazaketa, baniata akusa dei wãbarita, dei nêta pichitorro ukobari maîra wuïka dia kiru. (CNMH, Maûra nenburasi êberarã tierraltadeba zedarãba naû kutieda cartografia social, Unguía, 2020, octubre)

Mã awuara, naû ejûanera meanbemata, kerantapara yõ debasi âyi kirincha basi naû druara âyi chirua uita akusa âyi tabaita (Ministerio del Interior, 2007, p. 10). naû do anãtusidadera mitiata bera barisi dei dru bi ia kiradata tawãsi akusaude aduasi deiba kobada bedata êberãba i kapurianba, dei êberarã anba tabu maîra bedia ausida zawãtru deisida yi bu bara tabaita, dei ejûa kaka bedia waïta, maû kaka dei tru bea jarasida, nãra bejarasida, posida dei jurekuadãta, maû kaka beasida dei nokorarã me jancha beawasida pûbûru tierraltadera¹² mauta kaiba bea basi âyi kerantapaba AUC âyi burubasi salvatorre

11 Naû ejûara chubu dokinbueda akusade chubu yi torro juwade âyi pûbûru Ituango eda (Antioquia) akusa pûbûru (Tierralta, Córdoba). Maûrabara jidasi kapuria dru nendo ê baichuta âyi cruz grande e iwagado, Maîra kauchu âyi Nudo paramilloba. Naûra buta bu kiduarrotode âyi resolucîon 053 de Incora del 23 de diciembre de 1998, ûrinaïbera âyi Sentencia de Tutela de la Corte Constitucional ba jarabu T/652 de 1998. Eda diasida 103.517 ejûata ma mabasi âyi êberarã bari kawua jaraita 7000 de bara, juachadape êberarã zu buria oda pedarãta âyi cuenca alta naû dokinbueda, êberarã zu buria jureda pedaraênã pûbûru tierraltaeda; âyi trûra wûarinû buta bu ê âyi sensodera (Dominico y Silva, 2019).

12 Pûbûru tierraltadera me jancha beasida âyi 1997- 2001: maûrarã beasida 14 de julio de 1999 (60 basi kerantaparã âyia pawãra buru beasidadera âyi zeisade mama beasida 13 kapuriãta); âyira mia beawãsida 20 de septiembre de 2000 (âyi AUC bara beasi 11 kapuria âyi dozake nain taede); mia beasida 28 de mayo de 2001 (do kaita undusida 11 yi uesota âyi a jara kuanu altura de Puerto Limón y La Caimanera).

mancuso (Misión de Observación Electoral, s.f., p. 7).

Êberarã kutide bemara duanasi ãyi nagua nuevo de ponga badaranba jure kuadape pûbûru unguiadeba. Poaga 2003 de ãyia kaupanu sãwa bea badata akusa ãyi sãwa jurekuasidata ãyi êbera anba tabada maira do pawãra taedera, akusa ma maûba jurekuasida, naûrarã pûbûru dokinbu Tierraltaeda akusa ejûa mitieda.

Naûra zuburia osida poaga 2003 baside. Maûne basi do kinbueda do pawãrata akusa do mitiata, kapuria biata akusa êberata i deira namã basi dotaede, dotaerade bude deiba kau ê basi kairãta zesita kairãta wãsita arrade i yonsode, iyia bau ebaride zesida namã, mû katu manêba, êberarã me jancha ¿zawãdogo? Beasida êberarã, dei anba tabu maí, anba zebidape [...] maûra êberarã perabiba mawãsi pûbûru tierraltaeda, maûrara aûgunumasi ebari ume o unbea bayeda ãyi arrade i deira ¿kaita besi sawara? Mama duanesi de kimare, deira ne ê basi sama wãira akusa ne ê basi yi kerata, dei ne ê basi ni yi kareta ¿dei zama wuaípe? Deibara erpanûta wuika bezaketa, dei kawã ne ê buru yi kerata. Wuabemamarã ma wãsi, ãyira dua nasi ûmadaû aba o umene [ma maunba] beasida 32 êberarã maûta yonsode, ¿yokora? ne ê basi... deira ûra buru zebudabera kaiba ne ûra ne ê basi, dei edre jû ne ê baesi i wuasida ne ê baesi, wuasida, deiba jirune jûbida birisida ne ê baesi, kawua wanbeasi. Dei perabiba akusa dei samã wãita, maû yora berabarisi naû kutide akusa tierraltade, dei ume ba jurêta[...] namã baltua yonbarida baera dei wãsi tierraltaeda, dayima 6 o 10 poagama, ãyi kuchoba pona bu bari dia pana si juesoma ãyi ewarita, mama ãyi yoko kakia basi kapuria maí, wã beasi diapeda ewari juesoma maûta ze beasi kebara ewari juesoma aba ãyi ênê ûebasi padata i dei namã ura basi. Akusa, deira ne ê bera yi kerata bania edaita, tubu edaita kapuria kiranga. (CNMH, Maûra nenburasi êberarã tierraltadeba zedarãba naû kutieda cartografía social, Unguía, 2020, octubre)

Ekõro wuêkarape i dei nê edakobari ne ê kuenta ijure kuadape dei êberarã wã besi kuchoba chirua ponanê iwuãbe marã serrebasi. wuãbe

marã debuenabera diasida ekõro wuika ãyi ne ukomarea pada uita neta pichitorro uita, deiba erba ê basi deiba kanga êra, dei joma nê aduasi dei ejûa kirãka, kapuriãba nediabasi deira “yi torroba” o kuransade be manba.

Menbera omaûne numasi pûbûru tierraltade ãyia idu amiuenata kutita idira bua 25 menbera akusa 150 kimabara (Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Quibdó, 2018, p. 10). Ma maûba, wuãrinû dei trûra tabu ê ãyi sensodera kama baya ura ûta. Wuã bema menberarã zesida jenda ãyi kutieda.



Fotografía 9. Retrato de hombre emberá katío del resguardo Cuti. Fotografía: César Romero para el CNMH.

4. Mujeres, hijas e hijos resistentes en territorio Cuti

Mientras unas familias huyeron del territorio por la violencia, otras decidieron permanecer en Cuti. La resistencia en el resguardo estuvo representada por María Albertina, hija de Manuel Domicó, quien abanderó, junto a su familia, el legado de proteger el territorio y la cultura emberá katío. Ante la ausencia de hombres y la poca mano de obra (cinco mujeres adultas con hijos e hijas pequeños), las actividades colectivas se

resignificaron en el contexto de conflicto armado, en un primer momento por la necesidad de sumar fuerzas para realizar actividades como cultivar o construir viviendas, y, en segundo lugar, para protegerse tanto de la violencia que pudiera infligirse contra sus cuerpos, como de la violencia contra el territorio y la cultura por parte de los actores armados.



Fotografía 10. Mujer emberá katío del resguardo Cuti secando el arroz de su cultivo. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Edilma recuerda que cuando era niña y la guerra daba tregua, su madre la animaba a sembrar porque era la única garantía para tener algo de comida y resistir: “Bueno, vamos a sembrar maíz, vamos a sembrar arroz, no mucho, tan siquiera medio cuarterón”, y así, María tenía un cuarterón, María Albertina otro, y entre todas compartían la mano de obra, la producción y el trabajo. Cuando era posible, también se acompañaban en el territorio en actividades como cortar plátanos o conseguir la “liga” (proteína animal). Narran algunas mujeres que este fue un aprendizaje en el marco del conflicto armado, ya que tradicionalmente los hombres realizaban en la comunidad las labores de caza y pesca.

Sin embargo, uno de los mayores aprendizajes ha sido liderar los procesos comunitarios y conformar un gobierno de mujeres que, desde

hace más de veinte años, ha resistido y gestionado la posibilidad de cambiar las condiciones de vida de la comunidad que permaneció en el territorio, y de aquellos que desde el destierro o desde el paulatino retorno a Cuti han visto en la lucha de las mujeres una esperanza para unir una comunidad dividida por la guerra.

En este sentido, la continuidad en las labores de cuidado por parte de las mujeres resistentes, como sembrar, cultivar, preparar alimentos, cuidar de los miembros de la familia, entre otras labores ejercidas cotidianamente por las mujeres emberá katio, posibilitaron, junto con la solidaridad y acciones de protección colectiva realizadas por ellas mismas, la supervivencia de sus familias y la pervivencia del territorio Cuti. A continuación se presentará parte de sus historias de vida.



Fotografía 11. Mujer secando paja de arroz.
Fotografía: César Romero para el CNMH.

Fotografía 12. Mujer emberá katio preparando alimentos. Fotografía: César Romero para el CNMH.





4. Wêrarã, yikauta yi wãrrame besida ãyidrua Kutide

Ûkurû wãsidê pōga wabiãba naũ êjuanebã ùkurû besî Cutidê. Bësi jenikidau Jaisama Domicó yonsi, yiwã warã bawãra êjua âyi yõ aduãebãita. Yigayōra neêbasidê êwarã chirũara wika bupãnasi wêrarã wesōma besî yōdrãradã âyi wãwaraêna, ãyira bêdeãsi namaũbaũtarã ãba neũbaitã pōgayibarirãba ùdubipãnasi deõita neũita, bedeã umeta, ãyiyi carebaã panũ ãyikakuatã, êwuane ãyiyi aduãebaita kãpuriã pōgayibarirãba.

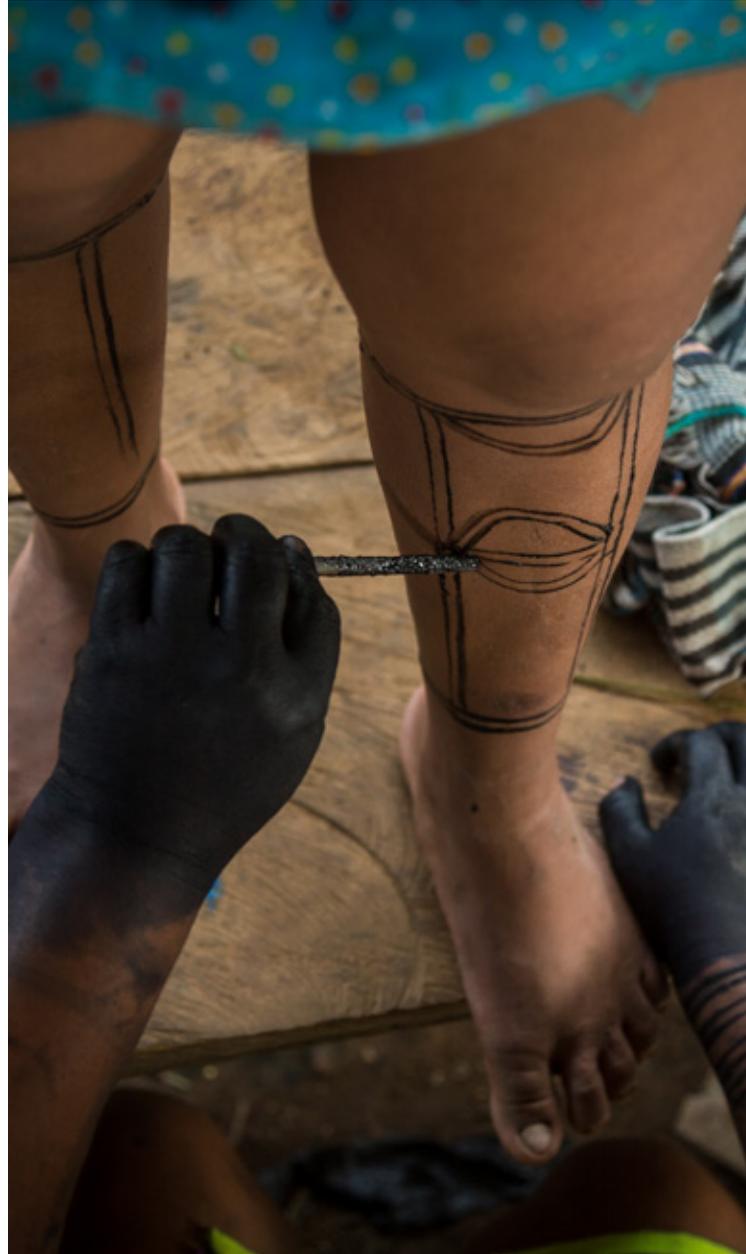
Edilma barã kawabũ iyî wawarãbasidêra pōgayibarirãbã sãwa õnumanarã iyî papóba jarasî dayirarã wawãra sowaĩnũgu adayã sareãdaya peradaẽ, neũdaya manêburũ karetã colpe y piki adayã y neũdaya betã, arõta, wiñawiñakã mechã uẽmina mawã neũsida María wiña geninguidau wiña ãyira ãbaneũ basî ãyira wãbaribasi amba mea pada tude tubu jurude y ambawambaribasi beda wade mawa jarasida y mawã kabasî ãyara namã pōgayibarirãba subureã onũmasiderã.

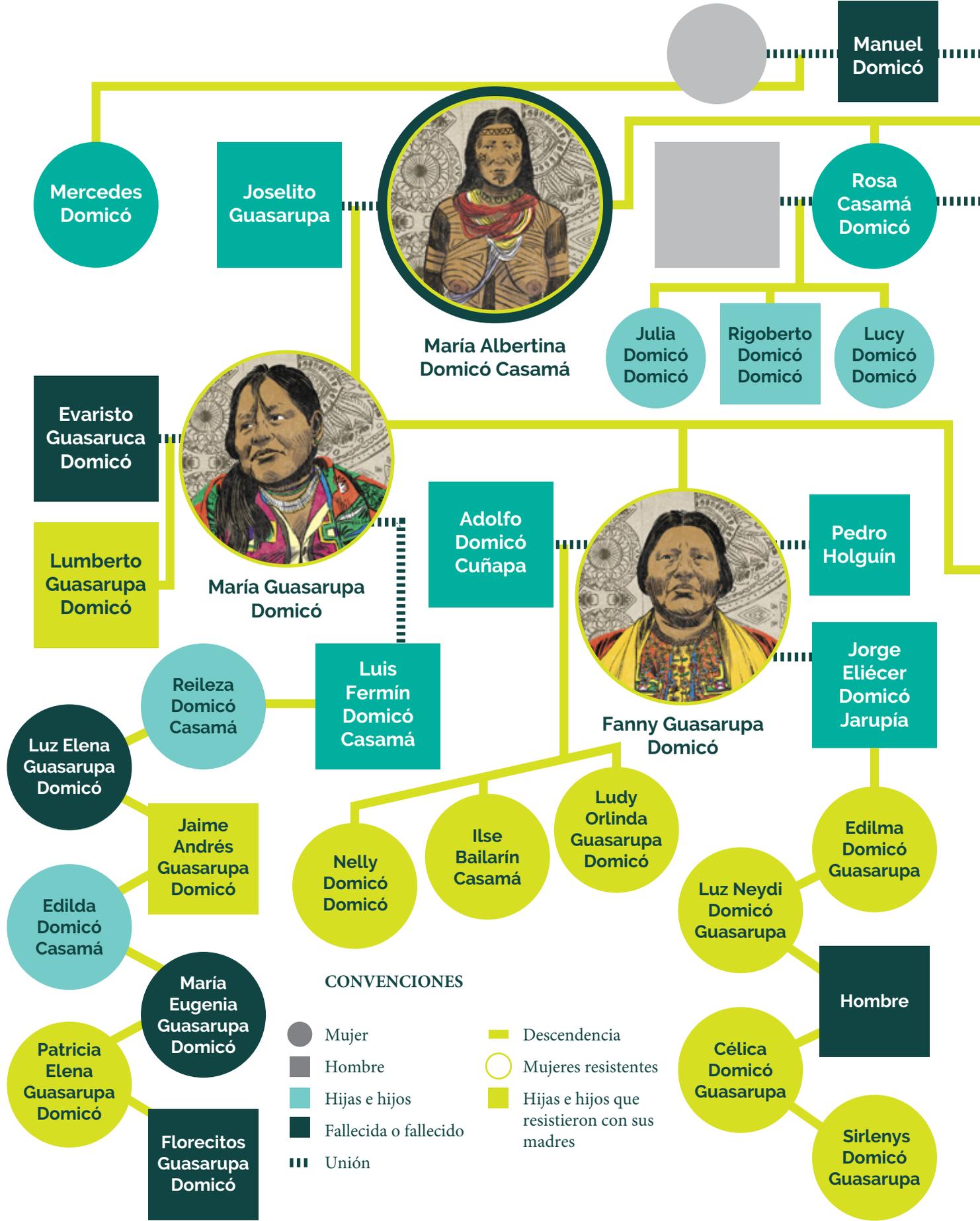
Daibãra kawãsida yibũruta budãita daĩ comunidade daĩ jurequẽramareã yiburũkiraka mũra bãburũ veinte año mawã odapẽdara namã daĩ mawabësi daĩ druãde idĩ akũmareã werarãba kãga panũ jarĩ Embera wanã pedatã sebaribãsi burũ ãbadianita Cutide jarĩ evadẽ pōgayibarirãba sũburia odapedatã jurekuadã pedãta ocomiarãba jurecuadã pedatã pẽraba wanatã.

Mãwa ocabasida Karẽ idibairã werarãba ãyira besî sōwainĩgua mawa neũkabasi yĩkora akĩ kabãsi ãyira ãba õbasi ãyi yikorã ãba bũebasi ãyi wawarãita, ãyi druãde sobiãde bãsi.

Fotografías 13 y 14. Retratos de mujeres emberá katío del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Fotografía 15. Pintura corporal con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.





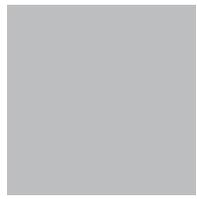
Manuel Domicó

Mercedes Domicó

Joselito Guasarupa



María Albertina Domicó Casamá



Rosa Casamá Domicó

Julia Domicó Domicó

Rigoberto Domicó Domicó

Lucy Domicó Domicó

Evaristo Guasarupa Domicó



María Guasarupa Domicó

Adolfo Domicó Cuñapa



Fanny Guasarupa Domicó

Pedro Holguín

Lumberto Guasarupa Domicó

Reileza Domicó Casamá

Luis Fermín Domicó Casamá

Jorge Eliécer Domicó Jarupía

Luz Elena Guasarupa Domicó

Jaime Andrés Guasarupa Domicó

Nelly Domicó Domicó

Ilse Bailarín Casamá

Ludy Orlinda Guasarupa Domicó

Edilma Domicó Guasarupa

Edilda Domicó Casamá

María Eugenia Guasarupa Domicó

Luz Neydi Domicó Guasarupa

Hombre

Patricia Elena Guasarupa Domicó

Florechitos Guasarupa Domicó

Célica Domicó Guasarupa

Sirlenys Domicó Guasarupa

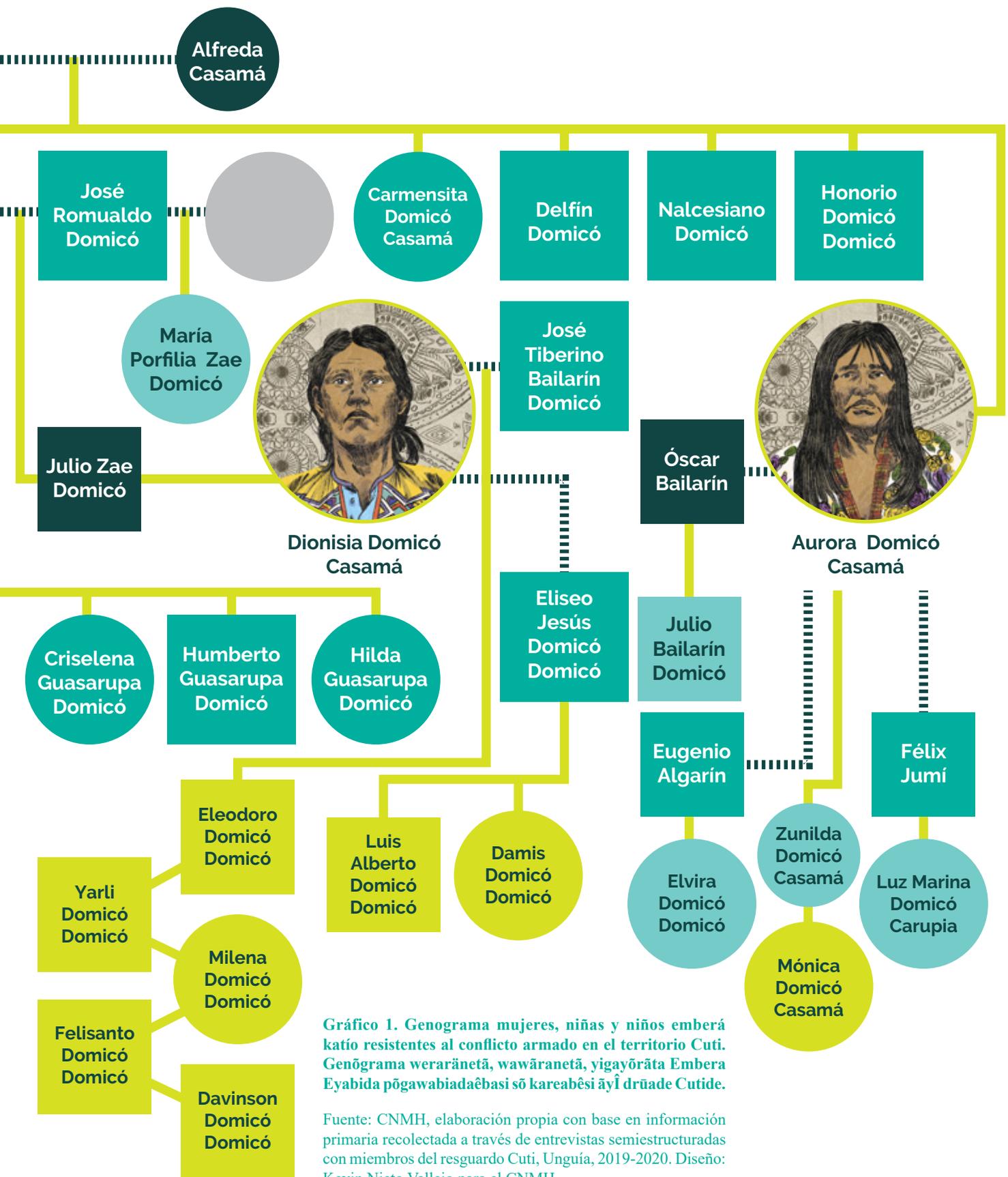


Gráfico 1. Genograma mujeres, niñas y niños emberá katio resistentes al conflicto armado en el territorio Cuti. Genōgrama werarānetā, wawāranetā, yigayōrāta Embera Eyabida pōgawabiadaēbasi sō kareabēsī āyĪ drūade Cutide.

Fuente: CNMH, elaboración propia con base en información primaria recolectada a través de entrevistas semiestructuradas con miembros del resguardo Cuti, Unguía, 2019-2020. Diseño: Kevin Nieto Vallejo para el CNMH.







María Albertina Domicó Casamá

Conocer la historia de María Albertina Domicó Casamá es hacer un recorrido por la historia de los indígenas emberá katío de Cuti. Para ello reconstruimos aquí los relatos de Fanny y María Guasarupa, dos de las cinco hijas e hijos de María Albertina, quienes la acompañaron en gran parte de su vida adulta y resistieron a su lado.

Fanny: Les vamos a contar quién era mi mamá, cómo llegamos a Cuti y todo lo que hemos hecho para seguir en este territorio. Estar aquí me hizo recordar las noches que nos sentábamos a hablar y mi mamá nos echaba sus cuentos para hacernos reír; ella siempre estaba alegre.

María: Sí, Fanny. Yo no sé cómo hacía, siempre nos daba ánimos para seguir resistiendo.

Fanny: ¡Pero con toda la razón! Si es que ella luchó mucho junto a mis abuelos para conseguir un lugar en donde pudiéramos vivir. Muchas veces tuvieron que trasladarse de un lugar a otro debido a los problemas que siempre se presentaban por linderos con los vecinos.

María: Es que antes no vivían así en comunidad, sino que las casas quedaban a dos o tres horas de camino y debían luchar por defender sus tierras, sobre todo, cuando llegaban colonos. Así fue que, de Tarazá, Antioquia, tuvieron que salir para el Alto Sinú, a una comunidad en Córdoba.

Fanny: Pero allá tampoco duraron mucho tiempo. Mi papá y mi mamá nos llevaron porque ahí vivían mis abuelos, Manuel Domicó y Alfreda Casamá; allá también se presentaron problemas con vecinos y mataron a Carmelo, el hermano de mi abuelo. Ahí sí nos llenamos de miedo y mi mamá le insistió a

mi abuelo para que nos fuéramos; le angustiaba que algo le pasara a él o a mi papá.

María: Menos mal que el abuelo conocía al señor Lucindo Jumí, gobernador de Citará¹³ y él le había dicho que por acá había tierras. Cuando mi mamá nos contó nos ilusionamos pensando que íbamos a estar mejor. Inicialmente a mis abuelos les dieron un poquito de tierra para trabajar en Citará, pero al ver que éramos tantos, porque llegamos como doce familias, se empezaron a presentar problemas con la comunidad. Mi abuelo se preocupó y salió con mi papá a buscar otras tierras. Así fue como en Gilgal encontraron a los indígenas Guna Dule, ellos eran Merqui, Morroco y Solí, quienes les propusieron negociar las tierras y mi abuelo compró este territorio.

Fanny: Me acuerdo el día que mi abuelo llegó y le dijo a mi mamá: “Mijita, conseguimos territas en Cuti, al otro lado de Gilgal, los Dule vendieron y nos vamos a ir para allá a trabajar”. Mi mamá estaba muy contenta con la noticia porque por fin tendríamos nuestro lugar.

Cuando llegamos a Cuti, mis abuelos venían con sus siete hijos, María Albertina, Rosa, Carmensita, Delfin, Nacelsiano, Honorio y Aurora; también venía con ellos Mercedes, quien era hija de mi abuelo. Mi mamá ya estaba casada con mi papá, Joselito Guasarupa, y nos tenían a nosotros cinco: María es la mayor, luego sigo yo, después Criselena, Humberto e Hilda, y así como mi mamá, casi todos mis tíos tenían hijos, entonces éramos bastantes, muchas manos para trabajar y organizar la tierra.

María: Recuerdo que todo esto era diferente. En esa época había mucho monte, se conseguían muchos animales y se podían pescar zabaletas, guacucos,

13 Citará es una de las cuatro comunidades que conforman actualmente el resguardo Tanela, perteneciente a la etnia emberá katío.

mojarras y moncholos; cazar monos, zaínos y guaguas, también me acuerdo que mi mamá nos decía que debíamos rozar, sembrar platanito, maíz, arroz, todo para tener la comidita; ella nos enseñó a trabajar.

Fanny: Los primeros años fueron muy tranquilos, vivíamos contentos. Mi mamá siempre estaba pendiente de todos y cuando se armaban las fiestas hacía la chicha de maíz, cantaba, bailaba y nos echaba cuentos, ¡estábamos felices!

María: En los noventa todo fue cambiando, empezaron a llegar hombres armados y algunos andaban con las caras cubiertas. Nosotros no conocíamos a esas personas y cuando uno salía se enteraba que estaban matando a la gente, amenazaban a los líderes, todo eso nos daba mucho miedo.

Fanny: Pero el momento más difícil fue cuando se instalaron cerca del resguardo, ahí empezaron los enfrentamientos. Sentíamos temor y la comunidad empezó a irse, casi todos se fueron, pero mi mamá un día nos dijo: “¡Yo de aquí no me voy ni muerta, yo me quedo con mis hijas!”

María: Ella siempre fue una mujer fuerte y valiente, así que todas nos quedamos a resistir, estábamos solo mujeres, todos los hombres se fueron. Hasta mi papá se desplazó para Córdoba, estuvo por San José de Uré, pero un maleficio le provocó la muerte muy pronto. Nosotras, al principio, pasamos muchas dificultades pues no podíamos salir a comprar nada en el pueblo y los grupos armados habían prohibido recoger la cosecha.

Fanny: Tuvimos que aguantar hambre y los niños lloraban; nosotras también llorábamos, pero a pesar de eso mi mamá siempre nos animaba y nos decía que estábamos mejor aquí, que aquí al menos teníamos la tierrita y en algún momento nos íbamos a reponer.

María: Cuando el conflicto se fue calmando, con mi mamá nos organizamos para trabajar, poco a poco volvimos a sembrar. ¡Hasta tuvimos que aprender a pescar! Mi mamá nos explicaba cómo

hacia el abuelo Manuel y así fuimos aprendiendo todas las mujeres a usar flecha y bodoquera, no nos podíamos dejar morir de hambre. Bajábamos en las noches al río y conseguíamos comidita, realmente nos volvimos buenas pescando.

Fanny: Mi mamá también nos enseñaba mucho de las tradiciones indígenas, porque ella sabía historias del pasado y nos cantaba canciones tradicionales. En ocasiones bailábamos, porque ella siempre decía que no podíamos perder nuestras costumbres, que eso era ser como los libres, yo creo que por eso ella usó hasta el último día de su vida su paruma. Ahora no está físicamente con nosotros, pero siento que nos acompaña siempre pues ella murió aquí en el año 2016, tal como lo afirmó años atrás. Imagino que si viera cómo estamos se sentiría orgullosa pues el resguardo está más poblado, las familias han retornado, los niños corren y juegan y los adultos todos trabajando como le gustaba a ella.

María: Sí, ella sentiría orgullo al ver que su resistencia valió la pena y que gracias a su valentía nosotras seguimos aquí, que de a poco logramos seguir con nuestras vidas, cuidar el territorio y vivir en comunidad.

María Albertina Domicó Casamá

Ūducabāsida nīburatā iya jarābatā Eyabida werāba Cutide bemāba āya ūdubīra Fannyba jarāsi Maria umēba āyi wesomādatā umēburū besīda yī papa Geninkidaume maūrādrū sosāreā besidā.

Fanny: Jarasī samaūba zesitā anyira sawāburū zesīta Cutiedara sanaū ējuane baikārearā Diāmasī jedēcobīya unatākirūdera jebedakarāpe nīburasī yicaūra īpidā sō biabidābarisī.

María: Aja, Fannyba sawaburū opanasīta āyi peraēbaitā sowainīgubaitā.

Fanny: Warīnū iyīra yōbasi yīsesōna bawāra drūa biā ūduīta. Sorāra yawābasī yābasi dayī neūdukawāu bawāra yābasi witā kākaebasī drūa kalāta neuīra.

María: Jarabarī iyirā nabadāra vacābasi ābara Embera bawāra wawāra chūbea barisī nabadāra maūba kapurīa Embera wabīakābasi dayī Embera. Tarasadeba wasī kapūrīa wabīaba Alto Sinuena comunidade Cordobade.

Fanny: Nīburāsī mamābida daraēbasi Yizezēba etesī yī papa etesī yipayōdra y yizesona; mamābida yōsi beasīda Carmelo, munzesōna mēbeata beasīda maūperablāba Yizesemā zesē perāba.

María: Zesonaba ūdukabasī Lucindo Jumita, Yīburubasī Citarade¹⁴ drūara butā namāra ūpapaba jarasī sobiāsī kinchasi dairā diābaita. Daizesonā diasīda wiñā buyirāmareā iyī mamaneōcobaitā maminā āyira zesī doce Embera drūata nēbasi arabia. Yizesonarā wasi ējua jurudē yiwarramē zesi Gilgaleda Emberata Jurata ūdusi Mergi, Morrocota, y Solidata maūra Emberaba drūata erbutā nēdoīta.

Fannyba: Kawabū wabidāde yizesōnaba jaradatā yikaujāradatā kaūsake ējuata ūdusi Cutide,

Gilgalcaita dokerābari ējua Jura druabadatā ūpapara maūkarea sobiāsī idiburū dayirā druarāta erbayī. Dai zesīdera Cutieda muzesonāba erbaāsī wesoma unme yibarāda, Geninguidau, Jayibua, Jasikibua, Delfin, Nasesiano, Onorio, Aurora y Mercedes; māra muzesona wawārabasi yipapara yerpānasi yizesemē, Joselito Guasarupa, erbasī wesoma, Mariata nābemabasi, maū are Criselena, Humbertoda, Ildada, maūwua ūpapara wāwua yibārībasi, āyira mechābasi, ējuara āyabuīra.

María: Jarabarī nabēdara chiruāra ūtubasita, aurā basita ibāsī nīduruzakerāta dayacōbarita, bedāta toāta, jūpeta, pemāta, moncholōta; suāda, bidōbeda, verōguara, abīdade muacawabū ūpapaba jaradiābadara sawāchirūa bucabairī, padā witā bewīta, arōwita, mawā yicō erbaīta jaradiāsī chīrua būcabaita.

Fanny: Poāgaba biyabāsī sobiābasi ūpapara, akibīdapārīsī kareoōra sōbede jemenēoira bechichā ope, trāpe, berāpe nīburabēāsī sōbiabāsī.

María: Genaraumaba jarābasi poāgaba noventade jāpe, zesī cāpurīata pōgayibārianta wanūbasi kibūtāju wanubāsī wabā, āyara ūduaduūbasi maūwa chūbera urisī maurāba beā nu mūda kapūrīata, perabipānasi yiburūta, māba perabasī.

Fanny: Perabasī kapuriā kabātabidade perābesi, yōsi comunidade peranumēsī yōsi pōga yibarīrāta ūpapaba jarasī iyirā waeēta iyirā namabeīta yijuarabawāra.

María: Jenaranma sareabāsī zosāreabasi jarāsī mēbera dayirāra namabādayi werāraba, yigallōra wāsī. Muzesēsida wasī Cordobade, wesī Sanjose ureidu, nēdabua beāsida beserā. Dairāra bianumaēbasi pōga yibarīta numūbera maurāba jarasi maūra wuabēeta nejurūdera.

14 Citarā bu comunidata kimāre idirā Tanelade, Embera Eyabidata y dobidata.

Fanny: Jarâbabasi yi wawâraena jêgasi âyi, mú papaba sobiabîbasi namâburu bicabû dayirâra êjuane naû êjuane.

María: Genarumata ûpapame osi chirûa buitâ, owasî, cabâsi bedâ beaitâ ûpapa jaradiâsi yi wawâra jarâdiasi ya cabadâra yi caûra, jarababa beibâita, diamaâsi wabaâsi doêda.

Fanny: Yî papamê jaradiâbasi dayî emberabedeata, trâkabaita emberabedeade beraîta dâyi gemêne

adûaebaita mâba mû juâpururâ. Juâdue mubaiedebêmara ûpapara baisi îmina daimê bu yijâurera namâ, poagâ 2016, îya jarabâdakirâka; îya kîchabadakirâka sôbia comunidara birâsi wawarâba; jemêne wawarâ bawâra Îya kâkabada kirâka.

María: Sobiabêsi iyî wâri bêdara ûdusida jomâba, iyi sareâra, êjua aquîpe abâtabaita.



Fotografía 16. Territorio resguardo Cuti.
Fotografía: César Romero para el CNMH.

Fotografía 17. Danza emberá. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019.
Fotografía: César Romero para el CNMH.

Panza Embero Karimua.





María Guasarupa Domicó

Algún día mis hijos van a estar aquí también, porque yo soy la madre y tengo que esperar acá.
María Guasarupa

Patricia: Mamá, yo creo que debemos contarles a todos su historia y la lucha que emprendieron las mujeres emberá por la defensa de este territorio. Si no fuera por su valentía, probablemente no estaríamos aquí ahora.

María: Pero esa historia todos en el resguardo la conocen, Patricia.

Patricia: Sí, mamá; pero si la dejamos escrita los niños y las niñas van a poder leerla en la escuela y personas que no son de acá también podrán conocer la historia de Cuti y de sus mujeres resistentes.

María: Bueno, está bien. Pero yo no sé por dónde empezar.

Patricia: Yo le ayudo, mamá. Cuéntenos, ¿usted dónde nació y cómo llegó a Cuti?

María: Mmm... bueno. Yo nací en Rey Canero, San Juan, eso es en Antioquia. Mis papás eran María Albertina Domicó Casamá y Joselito Guasarupa. Nosotros duramos muchos años buscando un lugar donde vivir, recorrimos desde Antioquia hacía el Alto Sinú, en Córdoba. Allí nos ubicamos en la zona rural de Tierralta, pero siempre pasaba algo y debíamos irnos. En esa búsqueda fue que llegamos a esta zona, primero a Citará, lo que hoy es Tanela, y luego a Cuti.

Jaime: Mamá, cuando vinieron de Córdoba para Unguía, ¿usted cuántos años tenía?

María: Ah, yo tenía como quince años, ya tenía a Lumberto como de un añito, estaba pequeñito.

Jaime: O sea que vino en familia.

María: Pues llegamos a Tanela con mis abuelos, mis papás y otros familiares. Pero Evaristo, el papá

de Lumberto, se quedó en San Juan. Él dijo que se quedaba con su familia y en su tierra.

Patricia: Mamá, ¿y qué recuerda de cuando llegaron a Tanela?

María: Cuando llegamos allí todos los indígenas nos recibieron bien, nos acogieron y nos dejaron vivir ahí un tiempo mientras conseguíamos tierras para ubicarnos y trabajar. Mi abuelo, Manuel Domicó, y mi papá anduvieron por toda esta zona y en Gilgal se enteraron que acá en Cuti vivían tres señores Guna, entonces hablaron con el padre León para que les ayudara a negociar, y así fue que Morroco, Solí y Merque les vendieron.

Un domingo llegó mi abuelo y nos dijo: “Mijitos, están invadiendo terrenos en Gilgal y nosotros ya hablamos con los Guna para que nos vendan antes que les invadan todo, vamos a vivir del otro lado del río Cuti”. Para esa compra mi abuelo hizo un cambalache, les entregó marranitos, pavos, gallinas, burros y algo de dinero.

Jaime: ¿Y entonces cuando llegaron a Cuti cómo hacían para comer?

María: El padre León nos ayudó. Él nos dijo que mientras trabajábamos nos iba a ayudar con mercadito, así que nosotros enseguida nos pusimos a rozar, sembrar maíz y arrozito, todos colaborábamos. Poco a poco nos fuimos organizando y nos sentíamos muy contentos, acá todo era muy tranquilo y por fin teníamos un territorio para vivir, soñábamos con estar aquí toda la vida, y vean, aquí seguimos.

Jaime: Mamá, ¿y cómo fue la historia con mi papá?

María: Mijito, pues Luis Fermín había venido con nosotros y cuando ya estábamos en Cuti yo me di

cuenta de que era un hombre trabajador, entonces eso me gustó mucho. Entre los dos buscábamos la leñita, rozábamos, sembrábamos, conseguíamos la comidita. Así fue que conformamos una familia, de esa relación tuvimos siete hijos: Reileza, Luz Helena, Edilda, María Eugenia, Jaime, Patricia y Florecitos, pero Luz Helena, María Eugenia y Florecitos fallecieron cuando estaban pequeños. Además, ya tenía a Lumberto que era el mayor de todos.

Patricia: Mamá, ¿de qué murieron mis hermanos?

María: Nosotros los veíamos enfermos, pero al llevarlos al médico no les encontraban nada, no se sabía qué era, entonces acá me decían que había un jai malo que los enfermaba y no los logramos salvar. En Cuti hemos sufrido enfermedades por la presencia de jais malos, pero también por la violencia, como cuando la comunidad se enfermó de tristeza y muchos se fueron para Córdoba otra vez, a buscar dónde vivir y recuperarse.

Jaime: Mamá, explíquenos eso de la enfermedad de la tristeza, porque nosotros estábamos pequeños cuando eso pasó.

María: Mijito, es que en los noventa la violencia fue llegando a este territorio. Por acá pasaban hombres armados y con las caras tapadas, de pronto ustedes no recuerdan bien, pero ellos preguntaban si conocíamos a uno u otro grupo y como nosotros no todos entendíamos ni hablábamos español nos amenazaban. ¡Eso fue terrible!

Cuando ellos se enfrentaban nos tocaba correr a escondernos y, con el tiempo, aumentaron los riesgos para toda la comunidad, así que el miedo y la angustia se fueron apoderando de todos, hasta que nos dio la tristeza y algunos se desplazaron para proteger sus vidas.

Patricia: Sí, yo recuerdo un poco de cuando nos quedamos acá, el resguardo se veía vacío y como quedamos poquitos todo lo hacíamos juntos.

María: Sí, Patricia, acá solo quedaron cinco casitas. Éramos Fanny, Dionisia, mi mamá, Aurora y yo. Teníamos las hijas e hijos pequeños.

Jaime: ¿Ustedes por qué no se fueron como el resto?

María: ¡Ay mijito! Nosotras no teníamos a dónde ir y yo solo pensaba que si nos íbamos, cómo los alimentábamos a ustedes y a sus hermanos. Como todo estaba tan difícil en esa época... su papá se llevó a Reileza y a Edilda, y yo me quedé con ustedes dos y Lumberto.

Jaime: Mamá, ¿y qué fue lo más difícil de quedarse solas?

María: Cuando todos se fueron perdimos muchas cosas, sobre todo animales y cultivos, porque los grupos armados muchas veces se robaban los marranos y las gallinas, pero también porque nosotras no siempre podíamos ir a los cultivos a cuidarlos, entonces mucha comida se dañó. Al principio fue muy difícil pues los enfrentamientos nos obligaban a salir corriendo a escondernos en el monte, sin comida por horas o días, mientras todo se calmaba.

Las mujeres que nos quedamos tuvimos que aprender a hacer muchas cosas como pescar y cazar, actividades que hacían los hombres. Sin embargo, nunca estuvimos del todo solas; el padre León siempre nos apoyó y una vez más estuvo pendiente de nosotras. Los Guna también nos visitaron en algunas ocasiones y nos llenaban de ánimo para resistir. A medida que los niños y niñas iban creciendo, nosotras nos sentíamos un poco más tranquilas porque ya nos podían ayudar en las labores del resguardo.

Patricia: Mamá, cuéntenos cómo fue que la eligieron gobernadora.

María: Bueno, a nosotras nos dijeron que para gestionar ayudas con la Alcaldía de Unguía para la construcción de los tambos y conseguir comidita debíamos tener un gobernador que nos representara, pero Moisés, el gobernador de esa época, se había

desplazado a Tierralta por el miedo a las amenazas que había en su contra. Entonces las mujeres me dieron la fuerza para liderar la comunidad. Poco a poco nos organizamos, todas aprendimos lo que se requería para gobernar el resguardo. Las hijas de Fanny, como estaban un poco más grandes, me ayudaban siendo las secretarias y así fuimos consiguiendo ayudas, íbamos a Unguía a hablar con los funcionarios y finalmente logramos que no nos dejaran solas.

Ahora yo me siento contenta porque después de tantos años seguimos en nuestra tierrita, hemos logrado defendernos y la gente está volviendo. Otra vez estamos juntos como una gran familia, todos trabajamos y, aunque no tenemos mucha

tierra, hemos logrado acomodarnos y seguiremos buscando la ampliación del resguardo. Si las mujeres pudimos resistir tantos años a pesar de la violencia, creo que estando unidos vamos a tener un resguardo tranquilo y en paz.

Jaime: Mamá, yo la admiro mucho porque ha sido muy fuerte y valiente; gracias a esa fortaleza es que tenemos nuestro territorio y que pueden crecer aquí nuestros hijos, sus nietos.

Patricia: Sí, mamá, yo estoy de acuerdo con Jaime. La valentía suya y de las demás mujeres nos ha enseñado que debemos defender nuestro resguardo porque ¡sin tierra no hay vida!



Fotografía 18. Retrato de María Guasarupa Domicó.
Fotografía: César Romero para el CNMH.



Fotografía 19. Retrato de María Guasarupa y sus parumas. Fotografía: César Romero para el CNMH.

María Guasarupa Domicó

*Mũ wawãra namãzesi yi mũta namã bubëra Mũta yi papabëra.
Maria Guasarupa*

Patricia: Pãpa jaraibãra dayirã sawãburũ besita namarã sareabësita naũ druadëra bã ëbasiburu ne ëbakasi namãra îdira.

María: Jomãba kauwãpanũ nëbediara namãbemaba, Patricia.

Patricia: Aja, pãpa nãbedeata kiduatorõde butabũra wawarãba acudayî yidãbu ùdubeba oyî cawaëbadabida sawãburu sarëa bedata.

María: Bika, mũa kawaë samarëba erjúruira.

Patricia: Pãpa jaraduã muã karebalí, ¿burã samatõsi sawã zesî Cutieda?

Maria: Bikã. Murã tosî Rey Canerode San Juan, maũra Antioquia. Muzësera Maria Albertina Domicó y Joselito Guasarupa. Daibã jurupãasi druãta daipanaíta, wësi Antioquia, wesî Alto Sinú, Cordoba, mamanëmesi Tierraltade, nepasãsi jurupãnune juesî Embera druadã Citara, Indira Tanelada maũ Cutieda.

Jaime: Pãpa, busësiderã Cordobadeba Unguiaeda, ¿sõbe poagã bãsi?

Maria: Murã basî 15 años, wawã abã erbasî Lumbertoda poagã abã bãsi, wikãbasi.

Jaime: Zesî wawãbara.

María: Zesî Tanelaeda musesonabãwarã mumeberãda. Evaristora, Lumbertozese, aribiã besî jarãsi iyîra seetã San Juane, iyirã yimeberã bawãrabeita iyî druãde.

Patricia: Pãpa, ¿karëta kirãbebu bũ Tanelaeda zesiderã?

Maria: Wesidëra Embera Tanelabemaba sobiã edãsida, duanũmesi mãma, âyi drũa ùduyeidũ dianësi chirãbuita. Yizesonãba Manuelba yizesesonãba jomã ùdukabasi naũ druarã Gilgalsidã urikãbasi Cutide buitã Embera ùbea trũbadata Jurã bedeasî Padre León karebã bedeamarea, Morroco, Solis y Mergime nëdobuemãrea.

Domingode zesî zesonãra wawãra Cãpuriabã, jarĩbusi ëjuãda Gilgalde daisidã bediãsida Embera Guname dãy ã nëdobuemãrea capuriãba jarinãena jomã, dai baitã dokirãbari dachidruãde Cutide. Maũ edaicãreara ne ëbasi kiduara jarasî chinata erbũburu, eterreta, patuta, sũbibita, burruta, caballota y kiduadë wiña.

Jaime: ¿Namã Cutide zesidë sawãã nekoĩbasi?

Maria: Bedeasî kurame karebamãrea, iyi jasëa karëbaita chikõde, mawã jarãsi chiruã buitãã neuidã, beuidã arõida, jomarãba karebãita. Wiyawiñanë oãsi sobiã duanumãsi, namarã jomãra bikaduãnumasi naũ ëjuane, kaimëkara basî âyira aduãbasi namã naũ druade, ùdubasi namã biabãita.

Jaime: ¿Ba widisî yi pãpa sawũabũru basî mu zesemerã?

Maria: Wawã zësera Luis Fermin zesi daime ãba Cutieda iyijomã yigayõ bachu bidadë chirũabuita, neũita, yikoju ùruita. Mawã ayira chikima basira ã, maũda wesomã ume osidã wawadã abã Reilesada, Elenada ume, umbea Edildata kimare, Maria Eugeniata juesomada Baniama Jaime juesoma aba, Patricia y Florecitoda, beũsi Maria Eugeniada wĩkaeda. Maune Lumbertoda jomara nãbemara basi.

Patricia: ¿Widisî karëba beĩsi mumëbeara pãpa?

Maria: Ayobidã bãrisi, maũda etesidã dãyi bebimãrea ùduda kabãsi nikãresi, kawakãbasi

karĉeda, jarapĉnasi jaimitiada erobuda mĉba erobŭda jaimitiada karebabeĉda mĉba.

Cutide machĉ jaiyibŭ jaitĉ barabĉra, jaimitiada, pŭgachibarirĉba comunidade jaiyŭsi sopuabĉ, jomabĉsi Cordobaeda, juruwĉsi samaburŭbika baĉda.

Jaime: Ba jarasĉ yĉpapa bĉra sopuĉba jaiyĉbu pĉpa, daidĉ wĉkaupera pananabĉra mawĉsi.

Maria: Ba poagĉ noventade zesĉ pŭgachibarinĉta naŭ ĉjuane, namĉ kĉpuria gayŭta kĉbu anachupeda wabĉ, mua biĉ kawĉe, ĉyia wisĉda, ŭdukawa basikĉwaita pŭgayibarinĉta daĉba kapŭria bedeĉ kawĉebera perasĉ de druadĉ. Āyi yŭside dairĉ wĉba basĉ churuĉda miru perabĉĉ mawĉ sopuĉ duanamĉsi ŭkuru wĉgusi ayibeĉra marea.

Patricia: Kawabŭ sawĉ bedĉ namĉ naŭ druadĉ namĉ, wĉkaquedasi namĉ ĉba.

Maria: Aja, Patricia, namĉ besĉ juesŭma dedĉ, besĉ Fannyta, Dioniciata, yipapata, Aurorata y iyita, wawarĉda wiĉakidetĉ.

Jaime: ĉKareĉ waĉbasi marara jarĉ embera wanapedakirĉka?

Maria: Dairĉ neĉbasi samĉ waĉta nĉbasi mu mĉbearai, maŭnera bianŭmae basĉ, zesebara etesĉ ŭme Reilesata y Edildata, y murabesi Jaimeme y Patriciame.

Jaime: ĉPĉpa buitĉra karetĉ audrĉ subureĉsi?

Marĉa: Namĉba joma mawĉsidera aduĉsi dayĉ nindurŭsakerata y dayĉ neuta o komĉraba drugapĉnasi dayichinata y eterreta, mĉba दौरa wĉbasi daineikidĉ akusaĉe yikŭra aribakĉbasi abedĉra yikorĉ arinumĉsi nararasubĉrea numĉsi yonŭbera kapuariatĉ mĉba दौरa mirŭ kaiwabĉsi meĉ deirĉ subuerĉasi yikŭnea yonumĉnera mĉauyeda. Werĉra namabedĉbara kabasidĉ ayikŭsa ocabĉita bedawĉkabĉita y meawĉkabaitĉ yigayŭba obadĉkirakĉ ĉyira akĉbidĉbarisi padre Leŭn bĉ karebĉbasi. Gunaraba akibĉsi sobiĉda diĉbasi perĉ e baitĉ. Wawĉra waribasi maŭba sŭbiasi duanŭmesi karĉbaitĉ namĉ conŭnidĉde.

Patricia: Pĉpa, sawĉburŭ kirŭsida bŭra yibŭru werĉta namĉ.

Marĉa: Marasidĉ alcaldĉa wemĉrea dayĉkarebĉnea, deikĉnea yikĉjurukainea erŭbaita chibŭruwĉrata dachiakumarea, maune chikayota Moiseda, chipuruta besi maunda pongayibariramba berabeasida maumbawasi Tierraltaeda. Weraramba diasida sosareata diasida. Wiĉawiĉane kawasi sawa jureedaita undruade wawanda muwawara membeda waibida karebaita juĉsi dairĉ alcaldĉa funcionarioidu mawĉ besi dĉira aba.

Mura sobiabŭ idĉra mŭyi enuane mubera, enjuanda akubu ambadua nuamu, ambachirua butabu jurubu amplianda ĉjuanda. Daiwerarĉda sosĉre besi pongachibarinamba, दौरa ambabu sobia ipida.

Jaime: Ba papa, akubŭra soserĉa dayĉ ĉjuanda karĉda trĉchai dachiwĉwarĉba waribŭsiba.

Patricia: Si, papa, krĉcha bu Jaimekiraka, bŭ sosareĉda werĉrai jarĉdia ĉjua akuidĉ, ĉjabiĉ ebaita ĉjua nerĉ ne e uĉabara?



Fotografía 20. Familia de María Guasarupa Domicó.
Fotografía: César Romero para el CNMH.



Fanny Guasarupa Domicó

Yo no me voy de aquí... Si me matan, me matan aquí. Sin territorio no tenemos vida; sin territorio dónde vamos a comer, sin territorio no hay comida.
Fanny Guasarupa

Fanny nació en el río Salado, en la vereda Bijao, cerca de Planeta Rica, en el departamento de Córdoba, como gran parte de su familia. Desde pequeña aprendió de su madre que sin tierra no se puede ser indígena, y de sus abuelos, quienes recorrieron diversas zonas en Antioquia, Córdoba y Chocó, bajo el anhelo de encontrar una tierra que no fuera arrebatada por colonos.

Vivió en el municipio de Tierralta, en zona conocida como Tucurá, y a sus catorce años, con su primer hijo, Pedro Holguín, acompañó en la travesía a sus padres y abuelos en la búsqueda de tierras chocanas, buscando inicialmente la solidaridad de hermanos emberá katío del resguardo Tanela, lugar donde vivieron durante un tiempo. Allí se enamoró de Adolfo Domicó Cuñapa y concibió tres hijas: Nelly, Ilsa y Ludy, quienes la acompañaron a territorio Cuti luego de su separación.

En Cuti se enamoró de un emberá katío proveniente de Tierralta llamado Jorge Eliécer Domicó Jarupia, porque era un hombre trabajador; le gustaba sembrar plátano, maíz, yuca, arroz, jornalear y ganar plata. Con él tuvo cinco hijos: Edilma, Luz Neydi, un niño que falleció de meses, Célica y Sirlenys, hasta que él decidió irse a Tanela, cuando los enfrentamientos eran frecuentes en Gilgal y los paramilitares restringían la movilidad por medio de amenazas y homicidios.

Entonces él se fue y consiguió su mujer allá pa' no estar solo y porque pa' venir de allá pa' acá no dejaban para que llegara a la comunidad, los mataban en el camino y por acá campesinos de Gilgal amanecían muertos, niños, mujeres,

hombres. (Entrevista colectiva realizada a Edilma Domicó, Unguía, 2019, septiembre)

Sin el respaldo de ningún hombre, Fanny supo que de ella dependían sus ocho hijos. La siembra y la cría de animales han sido actividades que siempre le han gustado y por las cuales sus hijos la reconocen como una mujer trabajadora. Una de sus hijas recuerda:

Le gusta criar sus gallinas, sus marranos. Ahora que no tiene, pero cuando estaba más joven, en esa época ella crió veinte marranos, cincuenta gallinas. Ella primero sembró su maíz porque gallinas necesitan maíz para criarse, para criar bastante y empezó a fortalecer [...] así ella luchó por nosotros y por ella misma también. (Entrevista mujer resguardo Cuti, 2019, septiembre)

Sin embargo, cuando la guerra empezó a cambiar la vida en el resguardo, perdió los animales que hasta el momento eran el sustento de su familia: vacas, marranos, cabras y gallinas, y tuvo que resguardar a sus hijos de las balas en las ruinas de la casa grande en la que habían vivido hasta que un combate la destruyó. La violencia era cada vez mayor, al punto que su hijo mayor se tuvo que desplazar por temor, luego de sufrir las agresiones de hombres armados mientras se encontraba pescando en el río, miedo que aún hoy le impide retornar. Pese a esto, siguió los consejos de su madre María Albertina y junto a ella, su tía y hermana, resistió con sus hijas en Cuti.

Permanecer en el territorio no fue fácil, recuerda que los ahorros del dinero obtenido por la venta de gallinas y marranos antes de la guerra, con los cuales compraba las cosas que la tierra no da, como ollas, aceite, machetes y demás insumos

para trabajar el campo, le permitió salir hacia Gilgal luego de un mes de confinamiento y hambre en el resguardo para conseguir algo de comida y evitar la muerte de las niñas y niños.

Con la prohibición por parte de los armados de transitar el territorio, Fanny pensó que aunque podían asesinarla o violarla, debía arriesgarse a salir al pueblo a buscar algo de comida. Encontró solo un comercio abierto y la suerte de comprar un kilo de azúcar, un kilo de sal y un kilo de panela. Amenazas de muerte y tratos de bandida y de guerrillera recibió de varios paramilitares que intentaron bloquear su andar, pero no fue posible debido a su determinación de llegar al

resguardo. A la semana volvió a arriesgarse y así fueron pasando los meses, hasta que el conflicto menguó y fue posible acceder a la solidaridad de la comunidad Guna Dule, al apoyo por parte de la alcaldía y el fortalecimiento de la comunidad a través de la conformación del gobierno local liderado por las mujeres en cabeza de su hermana María.

Hoy Fanny es reconocida como una mujer valiente, con un corazón fuerte para defender su tierra, y trabajadora incansable que pudo con sacrificio y coraje educar a sus ocho hijos en las tradiciones y en la defensa de la dignidad y su territorio como legado.



Fotografía 21. Retrato de Fanny Guasarupa con sus parumas. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Fanny Guasarupa Domicó

Mura waè namâba... beadibûrú, nama beadĭ. Ĕjuane era ne e uñabara; Ĕjuane nekobĕ e, druane e yikĕne e.
Fanny Guasarupa

Fannyra tosi Salao, Bijao departamento Cordobade iyĭ babâra. Wĭkabâside kabâsi yipapâba jaradiâdata eêuanera embera e âyi zesonabâbara mabasi Antioquia, Cordobade y Chocode êjuaduaidu yarâba êbaita capuriâba tombariebaita.

Basi Tierralta Córdoba êjua jarabadâde Tucura 14 poagâ basidê tosi Pedro Holguin, yizesê kiutâbasi, yizesonâ kaiduzêsi Chocoeda ayibaĭta comunidaita, Tanelade, ayiduamaname manâ Adolfo Domicó Cuñapada kikumâbasi, tosi ũbea wawarâda, Nelly, Illes y Ludy, yipapakaidu sepanasi kaidĕ Cutida y tiajūnea yiamasi.

Cutide ũdisi emberadayota Eyabidata Zeda Tierraltaeda trū Jorge Eliecer Domicó Jarupia mejâcha churâobadabera, bada ubû, be ubû, arro ubû, chirua ubu, kiduaganâbu, maume juesoma tosi, wawarâda, Edilmada, Luz Neydida, yikayō abâ besi jedeko aba kirutâ, Celicada y Sirlenysda, mamaũbua wasi Tanela pōga yibariduâmaside Gilgalde bada wanũmaside beĭnumasi mawa jurũsi aburũ resguardo Tanelade mamâba Seira wawabêra Cutieda êbasi, veanumĕsi capuriada Gilgalbemata wawarâda, weraranda, yokarâda, jarabu Edilmaba.

Niamâbauba karebaêbasi kayorâba, Fannyba karebasĭ chiwawâra juesoma ũbea. Neuida, chinacuida, mādru kâbasi chikabarâba âyiwera kirâka yikauabauba kawabu maura.

Agubasi eterreta, chinata, âyi nũcapasieda, ne ebaridâ 20 china waribisi, 50 eterre. Nara beda usi etarrada da puĕda kâgabarabêra, neacha criada ayisaraida, mawa yōsi âyira. (Acudesi capuriaba, septiembre, 2019)

Yonumana kaumâninane wiña awaramâsi êjuara, nĭduruasi koiné e basi nebasĭ yiwâwaraitâ: paca, china, cabra y eterre, yōba anisi jōma, yicau nâbema wasi peraba, capuriaba beaikirâca numesi nuside êbasi dokabara Jipapâba âba wakabaita yiméberai nau Cutiede.

Naũdruade namabeira warininũ yōbasi, nêdobasi eterreta mâba kiduara ĭdubasi naũ yonumasidera, mākiduaba êjuaba diabuba Gilgalde nedaebasi mĕsiaba jarababa bea ĕbaita chiwarata.

Pōga chibadarirâba jarasi waĕbaita añña. Fannyba, crinchasi o wawaōdaita wasi azucaradade, kiloaba, tâda, panelaba, maune capũriaba jarasi beaita jarasi, mitia darâsi, meabemawera jarasĭ tajũba kareodaêbasi yidrũade chububera. Semanabaude yeĭi Gilgalde nekade, mawanumape piki numesi juradruade, kareba weraraburuta kirusida yimenbea María.

Idi jarabu Fannyba yĭ embeara zosarĕ yōbu druakarea, ũdubibu jomarua yi wawâra eĕjua akura pika dachipâpa kiraka.



Fotografía 22. Fanny Guasarupa con sus hijas, nietas y nietos. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Fotografía 23. Retrato de Fanny Guasarupa. Fotografía: César Romero para el CNMH.





Dionisia Domicó

Yo me quedé llorando aquí, no puedo dejar mi tierra. En mi tierra está cerquita el pueblito, cerquita el agua. Yo quiero mucho esta tierra, si se trabaja tiene arroz, cultivos, siembra. Cuando se va, uno no se amaña... Mis hijos, todos los crié aquí.

Dionisia Domicó

Mi nombre es Dionisia Domicó, nací acá en Cuti y toda mi vida he estado aquí, amo esta tierra. Mis padres son Rosa Casamá Domicó y José Romualdo Domicó. Tengo varios hermanos: Julia, Rigoberto, Lucy, Julio y María Porfilia, todos vivíamos aquí. Según me han contado, mis papás venían de Córdoba y vivieron primero en Tanela y luego llegaron a Cuti, los trajo mi abuelo Manuel Domicó.

La vida en Cuti estaba llena de calma. Cuando yo era pequeña veía que todos los adultos estaban tranquilos: sembraban, cazaban, pescaban, por acá había mucha agua, hasta había un pozo grande allí arriba. Nunca nos preocupábamos porque nos faltara la comida y los abuelos nos enseñaban las tradiciones de nuestra cultura, así aprendimos a bailar, a cantar y a pintarnos con jagua.

Cuando ya estaba un poco más grande, empecé una relación con José Tiberino Bailarín Domicó, tuvimos cinco hijos: Eleodoro, Yarli, Milena, Felisanto y Davinson, pero con el tiempo, José se fue a vivir al resguardo Chidima, entonces nos dejamos y yo me quedé con mis hijos. Me hice cargo de todos. Después conocí a Eliseo Jesús Domicó Domicó y con él tuve dos hijos: Luis Alberto y Damis. Sin embargo, Eliseo también se fue, en la época en que la violencia se puso más dura aquí, cuando se fue casi toda la comunidad.

A principios de los noventa fueron llegando hombres armados, ¡ay, yo no quisiera recordar! Esos hombres pasaban por acá y nos amenazaban, todos vivíamos asustados. El resguardo fue quedando vacío y María, Fanny, mi tía María Albertina, mi tía Aurora y yo un día decidimos

quedarnos, dijimos: “Si nos van a matar, que pase, pero nosotras no tenemos a dónde ir”. ¿Cómo íbamos a alimentar a nuestros hijos en otro lugar?

Yo me quedé porque acá al menos estamos cerquita a Gilgal, encontramos el agua fácil y podemos sembrar para comer. Aunque al principio no fue sencillo, nosotras estábamos solas y yo lloraba mucho, mi corazón se sentía triste. En ese tiempo no se podía pasar a Gilgal, todo lo prohibieron y nosotros aguantábamos mucha hambre, en ocasiones había enfrentamientos y teníamos que correr al monte a escondernos; eso podía durar días y nosotros sin comida, esperando que acabaran los disparos. Me acuerdo que el padre León venía a vernos, nos traía comida, él nos ayudó mucho, se preocupaba porque no muriéramos de hambre.

A mí siempre me han gustado las danzas, desde pequeña mi abuelo me enseñó a bailar y yo le enseñé a mis hijos. Recuerdo que una vez, cuando estábamos acá solas, vinieron hombres armados a decir que si de verdad éramos indígenas debíamos demostrarlo. Entonces yo dancé con los niños pequeñitos mientras María cantaba. Después nos dijeron: “Ya no las vamos a molestar más”, y así todo se fue calmando en el territorio.



Fotografía 24. Dionisia Domicó. Fotografía:
César Romero para el CNMH.

Cuando mermó la guerra, pudimos volver a sembrar arroz, plátano, yuca, maíz; nos organizamos para arreglar los tambos y estábamos más tranquilas, aunque yo sentía que todavía faltaba algo, pues el resguardo seguía muy solo y eso me daba mucha tristeza.

A mí lo que me dio fuerza fue danzar, siempre recordaba a mi abuelo y la tranquilidad en la que vivíamos antes. En esos momentos de angustia y tristeza, cuando nos uníamos para cantar y bailar, me sentía alegre. Aún hoy es así, por eso yo les digo a mis hijos y a mis nietos que deben aprender y no pueden dejar perder nuestras costumbres, porque eso es lo que nos hace indígenas.

Ahora que las familias han ido regresando yo me siento bien y ya tengo mi corazón contento, estamos todos unidos y aunque seguimos esperando que las instituciones nos ayuden para tener más tierra, conseguir la comida y vivir mejor, al menos sabemos que estando juntos podemos proteger el territorio y volver a estar en paz. Todo lo que vivimos fue muy difícil, pero las mujeres hemos sido fuertes, yo todavía salgo todos los días a trabajar por mis hijos, para ayudarles con mis nietos y que nunca nos vuelva a faltar el alimento.



Fotografía 25. Familia de Dionisia Domicó.
Fotografía: César Romero para el CNMH.



Fotografía 26. Retrato de Dionisia Domicó, mujer que enseña la danza tradicional a niños y niñas del resguardo. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Dionisia Domicó

Bêchichiwêra jêgabesi namâ, mûêjuabee, mu druaära kirawarê purûta kaitachubu, baneasi kaita. Naudruara kenga, chiruata bura, arrozdiabua, mundawara muakâwae mua jôma namâ bikâ namâ, mû wawara jôma warîsi.
Dionisia Domicó

Mu trûbada Dionisia Domicó Cutieda tosi namâ, kûaga nanwanê Mû zesera trûbasida José Romualdo Domicó y mi pâpara Rosa Casamá Domicó. Erobu mêbeata: Julia, Rigoberto, Lucy, Julio y María Porfilia, namâ âbasi. Muajarabâda mû zesêra yesi Cordobade nâwe si Tanela mauarâ Cuti, yizonâ Manuel Domicó.

Mu uyûbara namâ Cutidera bikâba basî, mu wicâbasi sobiâbasî, neûbasi, nebeâbasi, nejubâsi, bedâ, meâchibasi dõra namâ posorõmadâbasi wãdeare. Karê crîchakâbasi yicõda badâ bera ayizêsonadâ âyi yotâ maûwabêra kawâsi, kiparabâ yokabâsi.

Day wariwâsi, yikâgabasi José Tiberino Bailarín Domicó, chidâsi, Tõsi wawâra juesomâ, Eleodoro, Yarli, Milena, Felisanto y Davinson, manyiuare Chidima, bãde mamâyasi yiwâwarabêsi, mamâ ûdukabâsi Elisedeoda Jesús Domicó Domicó yiedâsi maûme tosi wãwa ùme: Luis Alberto y Damis. Maminâ Eliseo wâsi Cutideba perâba, berajõma wasi comunidada.

Zesi kapûria põga muarâ jarâkira kapûria poõga chiparâba bedêa mitiâda daû perâ duaûmidaba basi. Cutida chûpea numêsi karêne e María Fannyda, Chipâpada, Aurorada îyida ûbea penêsi, jarâsi, daida beadîburû mawabâyi, दौरâne sama wairâ ¿Sawa burû nekobi daidawêra jampe?

Namabâsimura, purudê kaitabêra, bania kaitabera neûta, koita, narâbi êbasi, dairâ dõba numâsi jêgabasi, sodâ berâbasi. Mauevaridê êbasi Gilgalde jaraboba basi, põga yibariâba jarabâsi wãbabarea mea mirûda, दौरa yicõne e basî põga

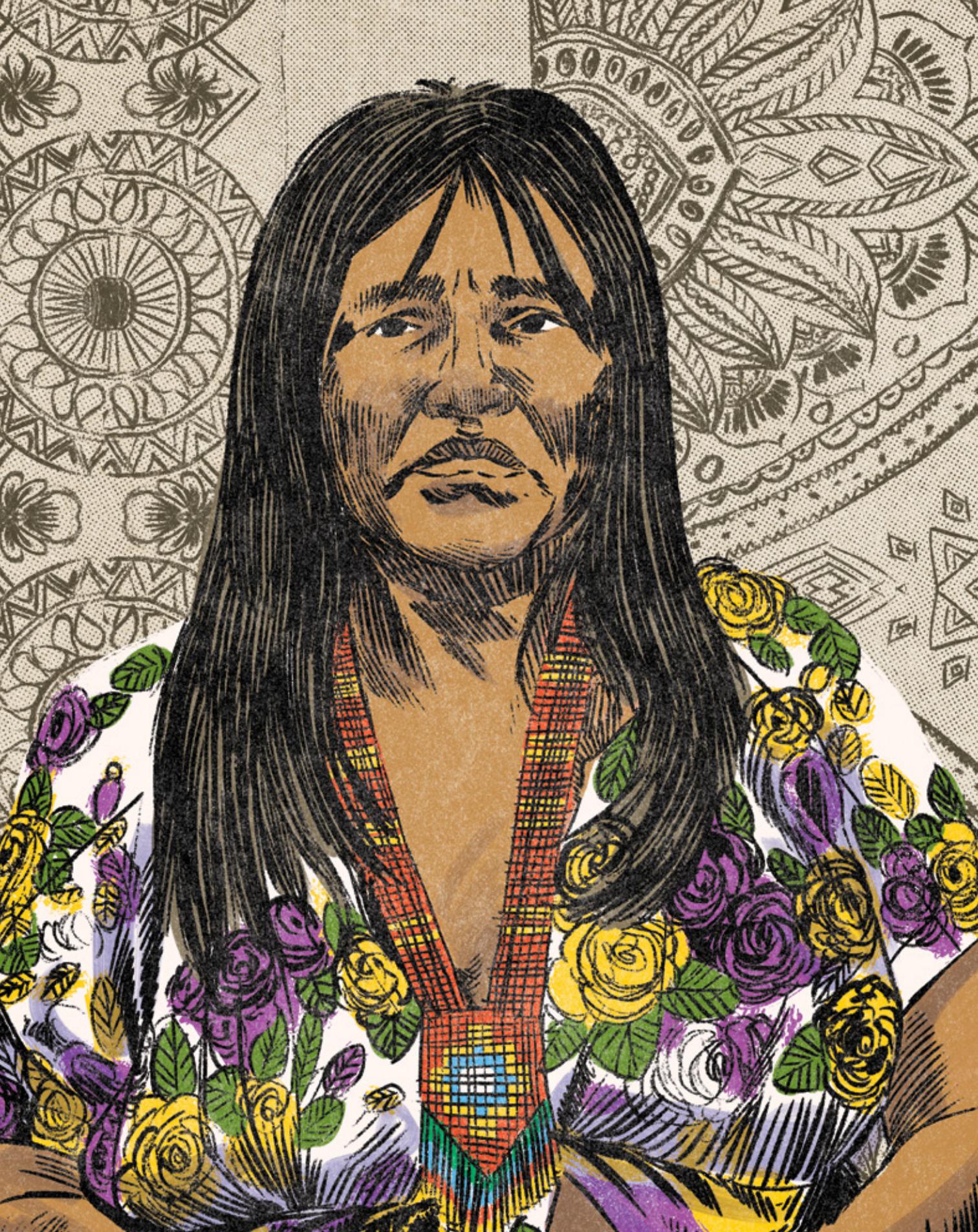
bîba crîchasi Padre Leomda daî acude seitâ yi coweitâ carebaitâ daî jarabaita.

Muara kuâga karitâ wîkabuêdeba muzesõnaba jarâdiada berakâbasi murû jarâbiabûdu mukâurab Ebariabâ deinamãnumaside, yikâyora põga achupêada wîdisi daitâ beraâ kawaibâ warîbi îdubirâsi. MuA ûdubisi mua karita mua wawâraenâ Maria truâsi âyara jarâsi wâra karê odâ warasi Cutieda.

Mu taunumêside wâsi nuêde arroûde, padaûde, pikaûde, beûde, ababâsi deode idai nene e duanûmesi mawê mûa crîchabesi wadi wa êmunuda comunidade do banumêsi sobi e chubêsi wadi.

Muso saresi karidâ, crîchabasi mu zesonâda dainâ sawâ soniasida, mamba triambasi berabasi sobibiabidabarisi. Idi vida abari, maumba jarabu muwawara kâbaita daî crichâra Embera criranka.

Idira mu mêbeara jenda zebûsi mûra sobiabûmura âbaka bêra capûria torroba akumârea daika karabamâ yi kõde êjuane, dad'ba yi mitiêra êdubasi, dai sôbia jabaitâ êjuane dai wêrara sosare dairâ chiruâbure âbu yikõ adua erõbaita deda.



Aurora Domicó

Le gusta maquillarse con jagua. Aurora ama más que la vida de ella, la jagua; la jagua es un tesoro, su amor más grande es el árbol de jagua.
Edilma Domicó

Mi nombre es Luz Marina Domicó y quiero contarles la historia de Aurora Domicó, mi madre, una mujer muy fuerte y valiente. Soy la segunda de sus cinco hijos, y buena parte de su vida me la contaron mis abuelos.

Me contaron que mi madre, en su juventud, se enamoró y se casó con Óscar Bailarín, también indígena emberá, con quien tuvo a mi hermano Julio. Óscar, cuando Julio estaba pequeño, falleció y su muerte fue un golpe muy duro para mi madre. Decían que se veía muy triste y en medio de su tristeza hubo un suceso poco claro, que la transformó para siempre. Algunas personas dicen que un día mientras caminaba tuvo una visión: unos policías la perseguían y corrió sin rumbo fijo por temor. Al despertar, se encontraba lejos de la comunidad, sin lograr explicar lo ocurrido. Desde ese momento perdió facultades para comunicarse y empezó a encerrarse en su mundo, a tener poca comunicación. Otras personas dicen que fue la consecuencia de la maldición de un jaibaná, y otros, que se contagió de la enfermedad de la tristeza, de la cual nunca pudo curarse, porque a la tristeza se le sumó la violencia perpetrada por actores armados ilegales que le dejaron huellas imborrables.

Luego de la muerte de Óscar Bailarín conoció a mi padre, José Félix Jumí, pero mi padre, al igual que los demás hombres, abandonó el resguardo. Luego mi madre tuvo a mi hermana Elvira. Cuando se dio el desplazamiento masivo en 1998, mis abuelos Alfreda y Manuel me llevaron junto con mis hermanos hacia el río San Jorge, en el departamento de Córdoba, a una comunidad llamada El Limón. Estuve lejos de mi madre, también pasando condiciones difíciles: la comida

era escasa y la violencia no era muy distinta a la vivida en Cuti. Sin embargo, mi madre no estaba en condiciones de cuidar de mí y de mis hermanos, por lo que mis abuelos se hicieron cargo de nosotros. En nuestra ausencia nacieron mis otras hermanas: Zunilda, quien falleció pequeña, y Mónica.

El tiempo que estuvimos fuera del resguardo, mi mamá quedó bajo los cuidados de María, María Albertina, Dionisia y Fanny. Al igual que ellas, resistió la violencia, protegió el territorio y aportó al bienestar común con labores que aún hoy suele realizar, como conseguir leña y agua para preparar los alimentos. Mi madre fue más vulnerable ante las acciones violentas de los actores armados que ingresaban al resguardo, pues no comprendía los riesgos ni entendía los momentos en los que debía huir hacia el monte para resguardarse. Sin embargo, los cuidados de las mujeres resistentes han permitido que mi mamá hoy siga con nosotros y, junto a ella, mi hermana menor, Mónica.

Actualmente, mi madre vive en un mundo donde las tradiciones no mueren; algo que la caracteriza es el amor por la jagua y por la pintura corporal: ama cubrirse con jagua el cuerpo como hacían los antiguos. Hoy en Cuti se le ve feliz en compañía de su familia. Jugar con sus nietos y nietas la hace feliz.



Fotografía 27. Aurora Domicó con dos de sus hijas y nietos. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Aurora Domicó

Aurora yokira kiparãba, auroraba keãka kiparãra yi wawajûta, kiromã kipãra.
Edilma Domicó

Mura Luz Marina Domicó jarãyi mû pâpadepa parãsosade. Murã mû pâpakaune juesoma bemada, narãsida mu zêsõnaba.

Mua jarasida mu pâpara yi sakêdara miakaichûbasi Óscar Bailarín, embera kayõ maûme wawãbasi mu mãberada Julio, Óscar beusÎ chibãra wikabêda meachasõpasi mu pâpara, sopuãbesi, dobabësi maûda ebariãba kaimokarasi kaidu jurupanuda yibarÎraba juêba numesi perabã urûasi urmasi comunidade wawãra, kawã êbasi mamaûba kawa êbasi jaiba mawãsida kawã e okayõsida o põga chibarina perabã mawã chubuda.

Piajune kabãsi Óscar Bailarín beuda, karea José Félix Jumita mû zesera, âyira wasi Cordobeda aba dobikarãte mãbeada Elvira. Mawãsi põga wabiãba 1998, mû zesona Manuel Domicó

muraetesidaã Córdoba, comunidad Limón. A badaêda wawãra wasi mu pâpamada mainû chicoêbasi Cutide badakirãka mu paãaba acuêbasi mu mêbeada, daira akusi mu zesonaba tosi mu nabêkaurada, Zunildada beusi Cordobade y Mónica crikÎlabasi.

DaÎ Cordobasidera Mariamae basi, María Albertina, Dionisia y Fanny abaduãnumasi, zosarebãsi wisida êjuane karebãbasi, tuburuita, baneajuedã chicoidaã Mu pâpara põga chiparãba bedeã urina kabasi, werarãba meachã karabãsi mu pâpara idirã namã ãba duanumû yikau Mónica.

Idi mu pâpara bu nama kawãbu beuenta, undupanu kipara iyiyoda iyikacoita nambemaraita idi Cutide sobia bru chiwawaraida yi kauwãwarãda akubã sobiã.



Fotografía 28. Retrato de Aurora Domicó.
Fotografía: César Romero para el CNMH.



**Fotografía 29. Retrato de Aurora Domicó.
Fotografía: César Romero para el CNMH.**





Fotografía 30. Retrato de mujer emberá katio del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.

5. Perpetuar el legado de lucha por el territorio

El conflicto armado ha traído cambios en el territorio Cuti: hoy el resguardo está rodeado de fincas ganaderas; las familias emberá katío que poseen tierra al interior del resguardo tienen aproximadamente medio cuarterón¹⁵ donde siembran arroz, plátano y maíz, pero no la cantidad suficiente para vivir con bienestar. El pescado que antes abundaba en los ríos Cuti y la quebrada Babilla, con el cual las mujeres resistentes lograron sobrevivir durante la violencia en su territorio, ya no abunda porque los ríos mermaron su caudal por la tala de bosques en sus cabeceras y el vertimiento de residuos químicos producto de actividades económicas como la ganadería y cultivos que se realizan en el sector (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

Asimismo, en temporada de lluvia el río Cuti ha crecido y le ha arrebatado al resguardo parte de sus orillas. Esto, al igual que otros desequilibrios en la naturaleza, ha generado enfermedades en la comunidad, pues no ha habido respeto por los espíritus en el territorio. Esto no ocurría antes de que la población del sector comenzara la extracción de rocas y material de construcción:

¿Por qué crece el río? Porque están sacando piedras. ¿Las piedras sirven pa' quién? Pa' los peces, pero ahora las están sacando también. El río es como uno, lo que pasa es que nosotros no lo vemos, pero mi abuelo me enseñó eso. A través del espíritu ellos ven y nos muestran, ellos sienten como nosotros, como indígenas, por eso es nuestra madre tierra. (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre)

La tendencia desde el inicio del conflicto armado en el territorio Cuti ha sido la reducción del territorio; de 244 hectáreas, el resguardo Cuti quedó reducido a 44 hectáreas como resultado del despojo que ha dejado el conflicto armado en la región (El Tiempo, 2011, 10 de junio). Sin embargo, mientras el territorio disminuye, las familias emberá katío han aumentado, y con el retorno de familias provenientes de Tierralta, se han generado mayores presiones por la tierra y el sustento de la comunidad.

El resguardo tiene aproximadamente 42 hectáreas para 180 personas y 45 familias, queremos que haya apoyo para conseguir ampliación del resguardo Cuti, porque todos somos hermanos, primos, tíos, no somos particulares, estamos retornando pocas familias, retornamos 30 familias donde hay 150 personas que quieren llegar, pero no tenemos tierra. Si llegan, ¿dónde vamos a sembrar? Entre más gente, mejor, pero menos tierras. [...] vienen instituciones con un proyecto de siembra, ¿dónde vamos a echar? Un proyecto para construir casas, pero, ¿dónde vamos a construir y dónde vamos a comer? La tierra da todo, si hay tierra vivimos. Pero viene mucha entidad a ofrecer y ¿tierra a dónde? Nosotros no tenemos comida bien, si cogemos pescado comemos, si no, comemos arroz o plátano solo. No estamos viviendo bien, pero si hay tierra, aunque no haya pescado, pero tengo gallinas o marrano, hay que comer. (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre)

Pese a las dificultades por la tierra, la lucha y resistencia de las mujeres por permanecer y conservar el territorio legado por sus ancestros ha generado esperanzas en el Pueblo Emberá Katío de Cuti de acceder a tierras rurales, por

15 Un cuarterón equivale a 0,25 hectáreas.

medio de la Sentencia de Restitución de Derechos Territoriales N.º 33 del 28 de junio de 2018. Hoy, el Pueblo Emberá Katío del resguardo Cuti tiene entre sus sueños a futuro que el resguardo sea ampliado, recomponer los lazos comunitarios rotos en el tiempo y recuperar las prácticas culturales afectadas por el conflicto armado, en

un contexto de permanencia del mismo (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre). El reto no es pequeño, pero tal como diría María Albertina Domicó Casamá: "Mientras haya tierra hay esperanza".



Fotografía 31. Taller de cartografía social entre el CNMH y miembros de la comunidad emberá katío del resguardo Cuti. Octubre, 2020. Fotografía: María Eugenia González para el CNMH.

5. Wuarinû yõ ze buda wuêrãrã ãyi druwa karêa



Fotografía 32. Enseñanza a las nuevas generaciones de cómo se servía y comía el alimento de manera tradicional. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Ponga yi barirãbara biode awuara osida nãu ejuane: idira dei audura birasi paca yi barirãba, êberãrã yi menberata zesi nãu trua zakede, mãûrã êberãrãba erpanû ãyi druara wuika wuikaude, dei ne ukobada mama netapichitorrota, padata ibeta, mawa mina ejua droma ê dei druara, idira dei bedara nã bada kirankara ne êã dei doedara, karenba, wuerãrã be bude duanasi ãyi druade, naû dora wuika burua wuaburu dokinbueda ya me janchaude bara pacayibarãrãta aku saude chirua

yibarãrãta mãûba dei dora wua buru mitiata ze nu mua (CNMH, mãûta ne burasida nama bema êberãrã kutidebemanba, pûburu unguia, 2020, octubrede).

Ara mãu kirankara, kuejarara, naû do droma ze burudera dei ejua ko ete bu iyi ze buruza, za naûra iya bua etenumûa dei druara dei yokerãka, mãûba wuenumûa dei kayabarita dei druade, mãûra jaûwureba dei druata wawia ê. Nãra dei

druara kawua zuburia ba ê basia idi bukirãka, dei bara kanga bua de bia deta odiadamã êra.

¿karea dora wuarichu? Wuarichu mongarata ãibuebanu bera, ¿mongarara karea yi bia? Yi bia bedaita, mamina a tiara ãibuebaru maunsida. Dora aba paia, awuara deiba maûta ûdu êa, mu zezonanba jara diasia maûta, ãyia kaimokarabuta daia jara bu i ûdubibu, atia kawua bu dei karenba sãwaita, dei êberãrã, ma wuãtru dei papa nãu truara. (CNMH, mãûta ne burasida nama bema êberãrã kutidebemanba, pûburu unguia, 2020, octubrede)

Kiduatorrode butabu nãu druua sawua jãrísidata ponga yibarirãba dei druara, deiba erpanasia 244 basi jomaune nãu druara idi chua 44 basi ya ponga yibarirãba mawua jãrisida dei druara, (nãu ewaribasida mãûraba, 2011, 10 de julio). Ma ne ê buru, dei ejua wuika wane, dei êberãrã wuaburu towana, akusade ûranburu ze nû mãu pûburu cordobadeba, dei wuaburu me jancha wane dei druara wuika wã.

Dei druara 42 pai bua dei bu 180 aba aba ideia chua 45 kimanbara, deiba kanka bua deia truata eda diada mãrêa dei ejua arabia baita, deira yi menberawa tabua nama, na bua dei yambata, dei menbeata nama ne êa aburura, menbera ûrãburu ze takedea, zesia 30 menbera i 150 menbera duanû zawa, mãura sida zeita nûmûa nama, deira truata ne êa mãurazeita, mãurata zera, ¿sama ne ukoi deira? Dei kabana buru bi ia tabaya maina ne êa truata... nama zeya kapuriarãta ne û uita, ¿zama ne û udimaura? Deia de busida odia diya deta, sama, ¿sama oi mãrã i sama ne û koideira? nãu truabara joma dia bua, deitru mama bubaera, nama kapuriarãba bidi panu dei druata ¿maina saûta? Deira yokora bi ia ne êa, beda junpeta jidara mãûta koya, mane enburu, koya netapichitorrota o padata arakawa, deira bi ia tabu êa, deiba truata erpanûburû, beda ne ê busi, erpanañã eterreta o chinanbusi, mauta koya deibara. (CNMH, mãûta ne burasida nama bema êberãrã kutidebemanba, pûburu unguia, 2020, octubrede)

Maû kakiaburu zuburia bua deira nãu truade, mãu kakia wuerãrã bedia ze buda nã erpana nakiranka

erbaita idi ãyi adu a tabaita, wuaburu eaba wa nãmã êberãrãba nãu truazakede, mãrã kapuria kiduatorrode buta bua dei trua ûrû 33, 28 de junio 2018 mãune jarabua, idi baira dei êberãrãba erbua kaimokarata i kirinchata, dei trua ara bia eda diada mãrêa, dei za drasoã nê buru zeburuta dei bara kanka bua dei yota i dei druata jenda jikiruda mãrêã dei zuburia oda bera ponga yibariranba, dei trûnê odia da mãrêã mãûta dei adu a duaneinbera (CNMH, mãûta ne burasida nama bema êberãrã kutidebemanba, pûburu unguia, 2020, octubrede). Aba bemara wuika kiru êa, sawa jara burukiranka María Albertina Domicó Casamá: ejua bu maira adu a bua.



Fotografía 33. Retrato de mujer emberá katio del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.

VOCABULARIO

Bodoquera



También conocida como cerbatana, es un instrumento que los ancestros emberá katio utilizaban para la caza de animales de monte, así como para la defensa. Consistía en un tubo de madera de aproximadamente dos metros de largo, dentro del cual se insertaban proyectiles (dardos o espinas) que previamente eran envenenados y que se disparan al soplar con fuerza por uno de sus extremos. En la actualidad, en el resguardo Cuti no se mantiene esta tradición, ya que nadie conoce su proceso de elaboración, y gran parte de los animales que se cazaban con esta técnica no existen ahora en el territorio (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katio del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

Carne fina



Por carne fina los emberá katío del territorio Cuti definen la carne fresca de monte, que se consigue a través de la caza, como la carne de zaino (*Pecari tajacu*), guagua (*Cuniculus paca*), pavón (*Oreophasis derbianus*), gurre (*Dasypus novemcinctus*) y manao (*Pecari tajacu*). Esta carne, que antes era abundante en el territorio y hacía parte importante de la dieta alimentaria, ha escaseado por la pérdida de vegetación y la apertura de pastos para ganadería (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

Guayuco



Vestido tradicional que los hombres emberá katío utilizaban ancestralmente. Consistía en una especie de pañuelo que cubría los genitales y era sujetado a la cintura por medio de un cordón o pita. Esta prenda era confeccionada del árbol conocido como caucho por la comunidad emberá katío de Cuti: se extraía la corteza del árbol, se dejaba en agua de ocho a quince días, luego de los cuales, se golpeaba la corteza hasta que su tejido aflojara. De ahí se extraían partes del material para elaborar guayucos, parumas y también para hacer esteras. Asimismo, la corteza de dicho árbol, por sus propiedades medicinales, era utilizada para controlar pulgas y otros insectos. Actualmente se ha perdido la tradición de vestir guayuco, los hombres visten pantalón y camisa (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

Jagua



Fotografía 34. Margarita Domicó y su pintura facial. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Del fruto de la jagua (*Genipa americana*). La comunidad emberá katío del resguardo Cuti realiza pintura corporal. La fruta se ralla y se extrae un líquido que se torna oscuro, el cual se utiliza para pintar el rostro y el cuerpo, tanto de hombres como de mujeres. La jagua es una fruta importante en la tradición emberá katío, pues es un símbolo de protección corporal y espiritual. Por sus cualidades medicinales, es utilizada para curar sarpullidos y otras enfermedades de la piel. Aproximadamente al mes de nacidos, a los niños y niñas emberá katío se les pinta el cuerpo con jagua. Asimismo, cuando una niña llega a la pubertad, se realiza un ritual donde el cuerpo es cubierto con jagua para protegerla corporal y espiritualmente en esta etapa. Actualmente, la comunidad utiliza la pintura corporal para realización de rituales, fiestas tradicionales y para evitar enfermedades y elementos negativos, tanto en hombres como mujeres (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).



Jai



Espíritu. En la cosmovisión emberá katio los espíritus componen plantas, animales, minerales e incluso fenómenos meteorológicos. Cuando hay desequilibrio en la naturaleza, esto se manifiesta corporalmente en enfermedades. Cuando una persona está enferma es común escuchar decir que esa persona tiene jai, tiene una enfermedad que solo puede ser curada por un jaibaná, que recurre a la comunicación espiritual a través de los sueños y rituales de curación para sanar.

Jaibaná



Médico tradicional que maneja el conocimiento ancestral de plantas y de espíritus (jais). A través del sueño, al jaibaná le es revelada la enfermedad, las plantas y los lugares donde puede conseguir el tratamiento para curar a una persona enferma. Asimismo, por medio de su conocimiento, el jaibaná se encarga de equilibrar el territorio de presencias y espíritus para evitar que en su comunidad haya enfermedad. Manuel Domicó, uno de los fundadores de la comunidad Cuti, es recordado por sus descendientes como un jaibaná poderoso, pues tenía amplio conocimiento ancestral con el cual logró equilibrar al interior del territorio Cuti lugares sagrados como el Caño Morroco, repeler enfermedades generadas por otros jaibanás y curar corporal y espiritualmente a su comunidad (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katio del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

Tambo



Aunque este término es usado por algunos al interior de la comunidad, es reconocido como palabra de blanco o de libre (kapunía). Refiere a la vivienda. Los emberá katío reconocen varios tipos de viviendas. Existe una vivienda tradicional, tal como era elaborada por los ancestros, que debe ser de base redonda. Anteriormente, las viviendas se construían sin paredes y a unos diez metros del suelo para evitar el ingreso de animales feroces, por lo que se conocen en emberá como /bujío de/ o /ambá dé/, que traduce kiosko. La vivienda tradicional consta de cuatro horcones. De esta vivienda se han realizado transformaciones como /jambadé/, que es una vivienda de más de cuatro horcones, con paredes y divisiones de cuartos, al estilo de la vivienda de los libres o blancos. Actualmente, al interior del resguardo Cuti hay personas que prefieren esta forma de vivienda porque: “Ya hay mucha civilización y hay quienes no les gusta casa abierta” (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katío del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).



Paruma



La palabra paruma procede de la palabra emberá katio /jampuru/, que es el vestido tradicional utilizado por las mujeres. La comunidad emberá katio de Cuti recuerda que sus ancestros utilizaban fibras vegetales para hacer la paruma o falda y que sus pechos permanecían al descubierto. Posteriormente, las parumas dejaron de hacerse con fibras vegetales y se utilizaron telas de colores blanco y negro, principalmente, porque esta era la oferta de telas en el sector. El color negro era utilizado por las mujeres de la comunidad luego de la llegada de su primera menstruación. Esta tradición cambió con la llegada al mercado de las parumas panameñas, que son más coloridas que las parumas fabricadas en Colombia y son las más usadas en la actualidad. El contacto con población no indígena ha hecho que las mujeres no exhiban sus pechos desnudos como era tradición y que actualmente utilicen sostenes y blusas (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katio del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

Kapunía



Palabra utilizada por los emberá katio para designar a una persona que no es emberá. También es común escuchar palabras como libres o blancos para hacer esta distinción.

Sitio sagrado /jaidé



Los lugares sagrados y de reserva están alejados de poblados y caminos y albergan diversidad de plantas y animales, es decir, habitan diversos espíritus (jais). A estos lugares solo pueden ingresar jais y jaibanás pues son peligrosos para personas que no tengan preparación espiritual, porque pueden generarles enfermedades e incluso la muerte. El jaibaná sabe de los lugares sagrados y por medio del sueño se comunica con espíritus para saber qué espíritu o espíritus han generado la enfermedad y qué espíritus y plantas utilizar para la curación, todo a través de la comunicación y visión espiritual (CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katio del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre).

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

DOCUMENTOS, INFORMES, LIBROS Y REVISTAS

Defensoría del Pueblo. (2003). *Informe de Riesgo IR 020-03*. Bogotá.

(2011). *Informe de Riesgo IR 010-11*. Bogotá.

(2016). *Informe de Riesgo IR 005- 16*. Bogotá.

(2016). *Problemática humanitaria en la región pacífica colombiana. Subregión Chocó*. [Problematica_humanitaria_en_la_Region_Pacifica_colombiana_-_subregion_Choco.pdf](https://defensoria.gov.co/Problematica_humanitaria_en_la_Region_Pacifica_colombiana_-_subregion_Choco.pdf) (defensoria.gov.co)

Dominico, I. y Silva, F. (2019) Los emberá katío del Alto Sinú - Córdoba. *Revista Oraloteca*, 9, p. 67. <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/oraloteca/article/view/2901>

Medina, C., Beltrán, S., Moreno, D., Caicedo, E., Rodríguez, C., Gómez, D., Ávila, A., Peña, N., Leal, N., Manosalva, A. y Quintero, E. (2011). *Flujos y Reflujos de las FARC-EP. La guerra en las regiones*. Universidad Nacional de Colombia.

Ministerio del Interior. (2007). *Plan de Vida. Cabildos Mayores Río Verde y Río Sinú*. https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan_de_vida_del_pueblo_embera_del_alto_sinu.pdf

Misión de Observación Electoral. (2007). *Monografía Político Electoral. Departamento de Córdoba 1997 a 2007*. https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cordoba.pdf

JURISPRUDENCIA

Juzgado Primero Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Quibdó. Sentencia Restitutiva de Derechos Territoriales N.º 33. Proceso Radicado 27001-31-21-001-2014-00099, 28 de junio de 2018, a favor del resguardo indígena Emberá Katío – Territorio Cuti.

Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá. Sala de Justicia y Paz. Sentencia. Proceso Radicado N.º 110016000253200782701, 16 de diciembre de 2011. Magistrada ponente: Uldi Teresa Jiménez López. Acusado: Fredy Rendón Herrera alias *El Alemán*. https://www.ictj.org/sites/default/files/subsites/ictj/docs/Sentencias_Justicia-y-Paz/2011.PrimeraInstancia.FredyRendon.pdf

Unidad Administrativa Especial para la Gestión de Restitución de Tierras Despojadas (2014). *Informe de caracterización para la restitución de derechos territoriales. Comunidad emberá katio del Resguardo Cuti.*

REFERENCIAS DE PRENSA

El Tiempo (2011, 10 de junio). *Cuti, donde las mujeres mandan*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4613136>

Revista Semana (2009, 4 de noviembre). *Escuela de sepultureros*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/escuela-sepultureros/101937-3>

ENTREVISTAS REALIZADAS A POBLACIÓN EMBERÁ KATÍO, INTEGRANTES DEL RESGUARDO CUTI

CNMH, entrevista colectiva realizada a Fanny Guasarupa e hijas, Unguía, 2019, septiembre.

CNMH, entrevista colectiva realizada a María Guasarupa e hijos, Unguía, 2019, septiembre.

CNMH, entrevista colectiva realizada a población retornada de Tierralta a territorio Cuti, Unguía, 2019, septiembre.

CNMH, entrevista colectiva realizada a Edilma Domicó, Unguía, 2019, septiembre.

CNMH, entrevista realizada a Dionisia Domicó, Unguía, 2019, septiembre.

CNMH, entrevista colectiva realizada a familiares de Aurora Guasarupa, Unguía, 2019, septiembre.

CNMH, entrevista colectiva realizada a población emberá katio del territorio Cuti, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista colectiva realizada a población retornada de Tierralta a territorio Cuti en taller de cartografía social, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de María Guasarupa con familiares, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de María Albertina con familiares, Unguía, 2020a, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de María Albertina con familiares, Unguía, 2020b, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de María Albertina con familiares, Unguía, 2020c, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de Fanny Guasarupa con familiares, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de Dionisia Domicó con familiares, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista de validación del perfil de Aurora Domicó con familiares, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista colectiva de validación del contexto de historia y conflicto armado, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista colectiva en el marco del taller de cartografía social (pasado, presente y futuro, perspectiva de población retornada), Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista colectiva en el marco del taller de cartografía social (pasado, presente y futuro, perspectiva de población resistente), Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista de validación, información sobre el genograma de mujeres resistentes, Unguía, 2020, octubre.

CNMH, entrevista realizada a Honorio Domicó, Unguía, 2020, octubre.

TABLA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. El totumo. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Fotografía 2. Retrato de mujer emberá Katío del resguardo Cuti con pintura facial. Fotografía: César Romero para el CNMH.

- Fotografía 3. Siembra emberá. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 4. El fogón. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 5. Emberá. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 6. Mujer emberá katío, resguardo Cuti. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 7. Viviendas, resguardo Cuti. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 8. Taller de cartografía social entre el CNMH y miembros de la comunidad emberá katío del resguardo Cuti. Octubre, 2020. Fotografía: María Eugenia González para el CNMH.
- Fotografía 9. Retrato de hombre emberá katío del resguardo Cuti. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 10. Mujer emberá katío del resguardo Cuti secando el arroz de su cultivo. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 11. Mujer secando paja de arroz. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 12. Mujer emberá katío preparando alimentos. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 13. Retrato de mujer emberá katío del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 14. Retrato de mujer emberá katío del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 15. Pintura corporal con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 16. Territorio resguardo Cuti. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 17. Danza emberá. Dibujo realizado en taller de dibujo con niños y niñas del resguardo Cuti, sobre elementos que son importantes para el Pueblo Emberá Katío. Septiembre, 2019. Fotografía: César Romero para el CNMH.

- Fotografía 18. Retrato de María Guasarupa Domicó. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 19. Retrato de María Guasarupa y sus parumas. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 20. Familia de María Guasarupa Domicó. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 21. Retrato de Fanny Guasarupa con sus parumas. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 22. Fanny Guasarupa con sus hijas, nietas y nietos. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 23. Retrato de Fanny Guasarupa. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 24. Dionisia Domicó. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 25. Familia de Dionisia Domicó. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 26. Retrato de Dionisia Domicó, mujer que enseña la danza tradicional a niños y niñas del resguardo. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 27. Retrato de Aurora Domicó. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 28. Retrato de Aurora Domicó. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 29. Aurora Domicó con dos de sus hijas y nietos. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 30. Retrato de mujer emberá katio del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 31. Taller de cartografía social entre el CNMH y miembros de la comunidad emberá katio del resguardo Cuti. Octubre, 2020. Fotografía: María Eugenia González para el CNMH.
- Fotografía 32. Enseñanza a las nuevas generaciones de cómo se servía y comía el alimento de manera tradicional. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 33. Retrato de mujer emberá katio del resguardo Cuti con pintura facial realizada con jagua. Fotografía: César Romero para el CNMH.
- Fotografía 34. Margarita Domicó y su pintura facial. Fotografía: César Romero para el CNMH.

TABLA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Genograma mujeres, niñas y niños emberá katio resistentes al conflicto armado en el territorio Cuti. Genõgrama werarãnetã, wawãranetã, yigayõrãta Embera Eyabida põgawabiadaêbasi sõ kareabêsi ãyÎ drũade Cutide. Diseño: Kevin Nieto Vallejo para el CNMH.

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación del resguardo Cuti en el municipio de Unguía, Chocó. Naû drua akuchu abaude. Naû ejûa sawa mai tabuta pûbûru unguiadeba. Chocó. Georreferenciador: Óscar Andrés Hortúa Ocampo para el CNMH.

Mapa 2. Ubicación comunidades indígenas emberá katio del Alto Sinú y ubicación del resguardo Cuti. Naû drua akuchu abaude. Sawa mai tabu êbera do kinbudebemata sinu akusa sawa mai tabu naû kutira. Georreferenciador: Óscar Andrés Hortúa Ocampo para el CNMH.

A finales de la década de los noventa, María Albertina Domicó, María Guasarupa, Fanny Guasarupa, Dionisia Domicó y Aurora Domicó, pertenecientes a la etnia emberá katio, decidieron permanecer con sus hijas e hijos pequeños en el resguardo Cuti, municipio de Unguía, Chocó, luego del desplazamiento masivo de su comunidad como consecuencia del combate, al interior del mismo, entre guerrilla y paramilitares en 1998.

A través de las labores cotidianas del cuidado de su familia y el aprendizaje de actividades que tradicionalmente ejercían los hombres, generaron un gobierno propio liderado por mujeres que resistieron en el resguardo Cuti, protegiéndolo y protegiéndose, a veces sin lograrlo, de población colona y agresiones por parte de los actores del conflicto armado. El presente libro y el videoclip denominado "Cuti: fuimos desplazados" son el resultado de ejercicios de reconstrucción de memoria histórica entre líderes y lideresas del resguardo Cuti y el Centro Nacional de Memoria Histórica, que pretenden generar mecanismos de memoria para que las nuevas generaciones emberá katio y el país conozcan su historia.

.....

Ãyi poagama juesoma kimarênê basi, Maria Albertina Domicó, María Guasarupa Domicó, Fanny Domicó, Dionisia Domicó, Aurora Domicó, âyi êberâ katoria basi, âyirarâ kirinchasi pikia duaneita naû drua kutide âyi warrarâ êna, pûburû unguiade, ma maûba âyi druade yôbarida berâ âba duanesi, maû waride basi meanbemata akusa kerantapata âyi 1998.

Ma maûba aku basida dei menberata akusa jara panasi yuma kerâta audre zôzâreta, warinu baira wuerarâtru kedasi naû drua kutidera, âyi drua yârâ dia êbaita akusa yârâ ze ê marêa, maina karê ida ê busi, kapurîa âyi kerâ bita mitia barida busi pongabadarâta. "kutira: jure kuada râ basi" naû druara nâena sawâ badata idi nenburata baesi juerarâ kirincha badarâba akusa âyi Centro Nacional de Memoria Histórica, naû râba bi ia odia dita kedasi audre dei êberarâ sawa zu buria bedata naû druade maûta akuda marêa dei sawa badata.

ISBN Impreso: 978-958-5500-72-3

ISBN Digital: 978-958-5500-73-0

